

**EL CABELLO COMO UNA EXPRESIÓN DE RESISTENCIA:
CONFIGURACIÓN IDENTITARIA EN MUJERES NEGRAS Y
AFROCOLOMBIANAS PERTENECIENTES AL PROGRAMA MARTIN LUTHER
KING JR. COHORTE 2017-2018**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:
SOCIOLOGA**

JULIANA MELISA ASPRILLA CABEZAS

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA ACADÉMICO DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
MARZO 2020**

**EL CABELLO COMO UNA EXPRESIÓN DE RESISTENCIA:
CONFIGURACIÓN IDENTITARIA EN MUJERES NEGRAS Y
AFROCOLOMBIANAS PERTENECIENTES AL PROGRAMA MARTIN LUTHER
KING JR. COHORTE 2017-2018**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:
SOCIOLOGA**

JULIANA MELISA ASPRILLA CABEZAS

**DIRECTORA:
PROFESORA ROSA EMILIA BERMÚDEZ RICO
DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN, EL COLEGIO DE MÉXICO,
MÉXICO**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA ACADÉMICO DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
MARZO 2020**

Agradecimientos:

A las mujeres que participaron de este ejercicio de investigación, por abrirme un espacio de su tiempo y buena energía para poder entrevistarlas y hacer de sus narraciones de vida, el eje central de este trabajo, dado que sin su colaboración, paciencia y buena disposición en todo este proceso, no hubiese logrado desarrollar este escrito.

A la profesora Rosa Emilia Bermúdez, directora de este trabajo de grado, quien con paciencia y buena disposición me apoyo constantemente durante todo este proceso, gracias por sus recomendaciones y aportes que permitieron encaminar de forma correcta el desarrollo de este ejercicio de investigación.

A la planta profesoral del programa de sociología, en especial al profesor Jan Grill, quien siempre confió en mí y me apoyó constantemente durante toda la carrera, con sus observaciones, recomendaciones de libros y con sus cartas de recomendación, que siempre accedía a realizar a pesar de las limitaciones de tiempo; gracias por tan buena disposición y buena energía en todo momento para conmigo.

A mi hermana de lucha y gran amiga que me dio la universidad, Lina María Velázquez, quien siempre fue un apoyo incondicional tanto en la carrera como en el desarrollo de este ejercicio de investigación, infinitas gracias por no dejarme caer en los tiempos oscuros y llenarme de tu luz y sabiduría.

A mi madre, quien a pesar de las dificultades siempre me apoyo incondicionalmente.

A mi familia, por ayudarme a ser la mujer que soy hoy, gracias al apoyo y amor incondicional que me brindaron.

Y a todas las personas que se han cruzado en mi camino durante los últimos cinco años de mi vida, porque sé que todo es causal y pasa por algo, es por eso que el universo los y las puso en mi camino, gracias porque de alguna u otra manera me han apoyado durante mi recorrido profesional y personal, porque han estado en los momentos de luz y oscuridad, para los que siguen conmigo y para los que no están, desde la lejanía y cercanía, infinitas gracias, dado que de alguna manera han aportado en la construcción de la mujer que soy hoy en día.

Resumen:

Los procesos de configuración identitaria étnico-racial en mujeres negras y/o afrocolombianas no solo se expresan en las prácticas subjetivas y discursivas que construyen las mujeres, sino también, se materializa en los cuerpos racializados de las mismas, que resisten constantemente frente a las imposiciones simbólico-culturales del sistema racial. Con la ruptura de los modelos estéticos hegemónicos, la conservación del cabello natural en las mujeres negras y afrocolombianas se ha convertido en una forma de resistencia que da muestra de la resignificación identitaria. En este sentido, el objetivo general de este ejercicio de investigación es analizar la manera en la cual mujeres negras y/o afrocolombianas pertenecientes al programa Martin Luther King Jr. de la 5ta cohorte 2017-2018, en sus trayectorias de vida han construido sus identidades étnico-raciales, enfatizando en sus prácticas estéticas en relación al cabello. El enfoque metodológico se basa en las entrevistas autobiográficas. Se realizarán entrevistas semi-estructuradas a once de las participantes del programa. Se tomarán como categorías de análisis, la identidad étnico-racial como también la categoría de género desde una perspectiva interseccional.

Palabras clave: Identidad étnica- Género- Mujeres negras- Cabello- Estéticas

Summary:

The processes of ethnic-racial identity configuration in black or afrocolombian women are not only expressed in the subjective and discursive practices that women build, but also, it materializes in their racialized bodies, which constantly resist against impositions symbolic-cultural racial system. With the breakdown of hegemonic esthetic models, the conservation of natural hair in black and afro-Colombian women has become a form of resistance that shows identity resignification. In this sense, the general objective of this research exercise is to analyze the way in which black or afrocolombian women belonging to the Martin Luther King Jr. program of the 5th cohort 2017-2018, in their life trajectories have built their identities ethnic-racial, emphasizing their aesthetic practices in relation to hair. The methodological approach is based on autobiographical interviews. semi-structured interviews will be conducted with eleven of the program participants. The ethnic-racial identity as well as the gender category from an intersectional perspective will be taken as analysis categories.

Keywords: Ethnic identity- Gender- Black women- Hair- Esthetics

Contenido

Capítulo I.....	10
La estética: acercamientos teóricos hacia la representación del cabello en las mujeres negras y afrocolombianas.....	10
1.1 El significado del cabello como referente histórico	10
1.2 Antecedentes de investigación en torno al cabello y la identidad	17
1.3 Referentes Conceptuales:	22
1.3.1 Identidad étnico-racial:	22
1.3.2 Género con enfoque étnico-racial: una perspectiva interseccional.	26
1.4 Objetivos.....	29
Capítulo II Orígenes y trayectorias de las mujeres negras y afrocolombianas pertenecientes al programa Martin Luther King, Cali cohorte 2017-2018:	31
2.1 ¿Por qué ellas? La selección de las mujeres:	31
2.2 Caracterización general de las mujeres:.....	33
2.3 Sus Orígenes sociales y familiares:	35
2.4 Sus orígenes académicos: La escuela.	38
2.5 Un nuevo entorno: La universidad.	40
2.6 Experiencias organizativas y comunitarias.	43
Capítulo III Resistencia identitaria	48
3.1.1 Migrar desde sus territorios: Experiencias en la ciudad.....	51
3.2 Repensar la escuela: dinámicas escolares, encuentros con el racismo.....	55
3.2.1 La universidad: nuevo espacio y nuevas configuraciones.....	57
3.3 Los cuerpos revelan la historia: redefiniendo la identidad a través del cabello.	62
3.4 Re habitar el cuerpo: nuevas formas de repensarse desde lo simbólico y físico.	66
Bibliografía:.....	74
Anexos:	79
Tabla No. 1: Caracterización de las mujeres entrevistadas.	79
Tabla No. 2: Caracterización Familiar de los padres y madres de las mujeres:	80

Introducción

El peinado afro constituye una forma de afirmación y consolidación de los mecanismos de transmisión de prácticas culturales y tradiciones. En última instancia, la dialéctica del peinado afro participa de las tentativas de decolonización de la mente (Sukan y Acosta, 2014, p. 34)

Cuando se habla de la estética en el cabello de las mujeres negras y afrocolombianas se podría pensar que este solo refiere a un elemento del cuerpo, que no representa ningún valor cultural o simbólico y es solo pensado como un componente del cuerpo que no es visto más allá de su relevancia. El cabello, ha sido atravesado por distintos imaginarios que se han construido socialmente sobre este, es decir, desde la representación de la belleza estética que enmarca categorías como “bonito” o “feo”; pero esto no es así, el cabello va mucho más allá de un elemento ornamental o cosmético, atraviesa de manera distinta las formas en la cuales las mujeres ya sean blanco-mestizas, negras, afrocolombianas e indígenas han sido marcadas con la idea de feminidad, belleza y estatus, a su vez lo que representa ser mujer en la sociedad occidental.

A pesar de que el cabello es un marcador de belleza, este demarca de forma distinta las experiencias de todas las mujeres, dado que no todas viven de igual manera estas marcaciones sociales que se representan a través del cabello, como es el caso de las mujeres negras y afrocolombianas quienes han construido a lo largo de la historia un proceso de resistencia a través de él, más allá de lo estético, dado que se les ha impedido la libertad de usarlo de forma natural bajo discursos y prácticas de desvalorización. Es por esto, que el cabello adquiere un lugar simbólico, el cual representa las luchas de las mujeres ante un sistema de dominación que las ha oprimido y las ha situado en el lugar de la otredad, en el cual han tenido que asumir y ejercer sus agencias en la convergencia de subjetividades diversas (Villareal, 2017).

Los ideales de belleza blanco occidentales han permeado desde temprana edad las experiencias de las mujeres negras y afrocolombianas, dado que el sistema occidental ha instaurado patrones culturales que dejan por fuera a la mujer negra y afro, donde los imaginarios que se crean a partir de este sistema, convierten las identidades y subjetividades de dichas mujeres en volátiles y transitorias (Sukan-Acosta, 2014).

En este sentido, es a temprana edad particularmente en la niñez y aún más en la adolescencia, donde las mujeres comienzan a tener conflictos con su cabello y color de piel, más aun cuando crecen en contextos donde predomina la población blanco-mestiza, es ahí donde los procesos de discriminación se agudizan aún más y no existe un sistema de representación socio-cultural en el cual reflejarse. Generacionalmente, las mujeres de las familias negras y afrocolombianas, han heredado este conflicto con el cabello y color de

piel ya que el sistema socio-cultural impone patrones de clase, raza, género, entre otros, que determinan las percepciones de cada una y terminan siendo reproducidos por las mismas dentro del contexto socio-racial y cultural en el cual se han desarrollado. Por lo cual han estado inmersas en dinámicas de aceptación colectiva para lograr encajar en los “modelos de belleza” impuestos socialmente en los cuales las mujeres negras y afro no han sido pensadas, ya que el cabello desde su textura natural ha sido estigmatizado desde la perspectiva de lo que socialmente es considerado como “feo” o “extraño” y que es “difícil de manejar” por el tipo de rizo.

Como lo sugiere Villareal (2017,) *el cabello tiene el poder de delimitar la movilidad social, económica, cultural de las mujeres negras, porque está afectado por las características adscriptivas étnico-raciales percibidos por terceros* (p. 111). El color de piel negra, al igual que el cabello, también han sido marcados por el estigma que aún se sigue reproduciendo asociado con un imaginario negativo y sexualizado de la representación de las mujeres negras, que se dio a través del proceso de esclavización y que aún hoy en día sigue imperando; la mujer negra ha sido fijada en el imaginario racista y esencialista del cuidado de la familia, la cocina y el trabajo doméstico, que aún sigue siendo una barrera social para el acceso a otros espacios distintos a los determinados socialmente.

En este sentido, *“nacer MUJER NEGRA en el contexto colombiano determina un futuro de negación de derechos, desvalorización y subordinación dado el racismo de una sociedad que no termina por asumir la pluralidad de los diversos rostros que la conforman a pesar de que esta pluralidad está reconocida legalmente”* (Lozano, 2008, p. 5)

La problematización de la estética en los cuerpos de las mujeres negras y afrocolombianas, se debe a una guerra social de la belleza donde la imagen (Villareal, 2017) y la representación marcan la experiencia de las mujeres, la cual va más allá de un sentido estético, que se interpreta desde la insignificancia, sino que condiciona socialmente el lugar de las mujeres, en tanto la manera en la cual son percibidas socialmente. Esta imposición de belleza funciona en el marco de un discurso racial de dominación que se vende al público femenino, donde priman unas estéticas sobre otras, lo cual causa que las mujeres negras y afrocolombianas interioricen un discurso de inferioridad atravesado en sus cuerpos que entiende que ellas y sus experiencias están por fuera de la norma socialmente construida (Sukan y Acosta, 2014).

El alisado y las extensiones han sido los mecanismos que muchas mujeres han utilizado para escapar de la presión social ejercida sobre el cabello, que se convierte en un proceso doloroso físico y mentalmente, dado que esclaviza a la mujer a productos comerciales que generan daños en el cuero cabelludo, debilitan la raíz, impiden el crecimiento, entre otros problemas que estos productos que no son tan comunes en el mercado, pero que se usan para “liberar” el rizo del cabello natural generan en los cráneos de muchas mujeres.

En lugar de abarcar el tema del cabello en términos de prácticas cosméticas y/o estéticas, este trabajo se propone abordar los procesos de interacción que se dan a través del cabello en lo público y privado, que atraviesan las experiencias sociales de las mujeres que participan en este ejercicio y que terminan incidiendo en los procesos identitarios y subjetivos de las mismas, en tanto el cabello al igual que los cuerpos negros se han politizado y convertido en elementos de resistencia que van desde lo físico a lo simbólico y cultural.

Desde la experiencia propia, el cabello ha sido un punto de ruptura con las experiencias socio-culturales con las cuales crecí, comprender mi lugar como una mujer negra en un contexto como el colombiano, me ha permitido repensar mi condición como mujer negra dentro de un contexto urbano y con población mayoritariamente blanco-mestiza, a su vez entender que a lo largo de mi vida sufrí de muchas violencias enmarcadas en mi corporalidad y subjetividad, las cuales no percibía en función de una estructura racial dominante que permea las experiencias de las mujeres negras y afrocolombianas, en tanto estas inciden en las formas en las cuales nos presentamos ante el mundo social y en relación a cómo participamos en las dinámicas sociales.

Las mujeres negras y afrocolombianas, hemos crecido con la idea de que nuestro cabello es “malo” e “intratable”, asumiendo que la única forma de ser “bella” es con el cabello lizo o con extensiones, siguiendo formas estéticas que no nos corresponden, esto debido a que en las familias no es común que se enseñen a valorar el cabello o aunque sí se enseñará la dinámica social ejerce una presión fuerte sobre los cuerpos. Las mujeres negras y afrocolombianas, hemos crecido sin representación en los medios de comunicación sobre todo en la televisión y el cine (Hernández, 2010), donde hay muy pocas mujeres negras y afrocolombianas y las que hay hacen parte del ideal hegemónico de la belleza, con cuerpos casi que perfectos y con cabello de tipo lacio y largo, modelos en los cuales no nos podíamos representar y que no permitían que nos pudiésemos acercar a otros imaginarios de belleza; generando así que las mujeres negras y afrocolombianas, interiorizáramos un discurso de inferioridad que afecta las formas en las cuales nos hemos asumido como mujeres negando u ocultando nuestra pertenencia étnica.

A pesar de la comercialización de productos estéticos, en el país existen antecedentes históricos de territorios que han resistido ante estas formas de dominación sobre los cuerpos de las mujeres, un ejemplo, es San Basilio de Palenque, primer territorio de esclavos libres en el país donde aún hoy en día se sigue preservando el peinado ancestral como una representación de la memoria histórica y de la resignificación del valor del cabello de la mujer negra, también en zona rural del Pacífico colombiano se ha preservado a través de la resistencia el valor simbólico del peinado (Sukan y Acosta, 2014). De igual forma, después de la Ley 70 de 1993 donde las comunidades negras entraron a ser reconocidos en derechos tanto culturales como territoriales y con los antecedentes provenientes de Estados Unidos, con la lucha civil de los derechos de los afroamericanos y el movimiento por la

reivindicación del cabello natural “*black is beautiful*”, este se ha convertido en un instrumento de resistencia en clave de las reivindicaciones sociales y políticas de la población negra alrededor del mundo, como lo plantean Sukan y Acosta (2014). La imagen ha sido utilizada como referencia de emancipación en diversos contextos, donde llevar el cabello natural se opone a los constreñimientos de los ideales de belleza que mantienen a la mujer negra sometida a un confinamiento simbólico y físico (Villareal, 2017).

Por lo tanto, se hace necesario abordar los procesos de interacción que se cristalizan en torno al cabello de las mujeres negras y afrocolombianas, dado que a partir de sus experiencias, nos proponemos analizar las opresiones y violencias interseccionales que experimentan a través de los cuerpos de las mujeres, según los contextos socioculturales donde están inmersas y donde las subjetividades aportan nuevas miradas de este fenómeno social.

Este ejercicio de investigación busca discutir la siguiente pregunta, ¿De qué manera las mujeres negras y afrocolombianas vinculadas al programa Martin Luther King Jr. en la 5ta cohorte 2017-2018, han construido sus identidades étnico-raciales a lo largo de sus trayectorias de vida? Y ¿Cómo sus prácticas estéticas en relación al cabello han resignificado esa identidad?

El objetivo general, es analizar las complejidades que se desarrollan en las experiencias de las mujeres en relación a la manera en la que han construido las identidades étnicas a lo largo de sus trayectorias de vida y se profundizará específicamente en la manera en que este proceso identitario se relaciona con el cabello, en el sentido de ser un elemento que trasgrede lo cosmético y se convierte en un elemento de la memoria y resistencia, que no solo se expresa en el uso del cabello natural sino también se expresa en los lugares de enunciamiento en tanto las prácticas y discursos de las mujeres negras y afrocolombianas vinculadas a este programa.

El diseño metodológico se fundamenta desde una perspectiva cualitativa en donde se realizarán entrevistas semi-estructurada a 11 mujeres vinculadas al programa Martin Luther King Jr. en su 5ª cohorte, con el fin de reconstruir y analizar sus narraciones de vida en los ámbitos familiares, organizativos y académicos.

Este documento se estructura de la siguiente manera:

En el primer capítulo titulado: “***La estética: acercamientos teóricos hacia la representación del cabello en las mujeres negras y afrocolombianas***” se realiza una revisión conceptual e histórica de la literatura que ha trabajado sobre el significado del cabello y el peinado en las mujeres negras y afrocolombianas, como también la manera en la cual la estética del cabello es transversal en las experiencias de construcción identitaria de las mujeres negras que convergen en procesos de reivindicación política.

En el segundo capítulo titulado: “**Orígenes y trayectorias de las mujeres**” se presentan al grupo de mujeres vinculadas al programa Martin Luther King Jr. en su 5ª cohorte que participan en este ejercicio de investigación, abordando sus orígenes sociales en torno a la familia y contexto social de donde provienen, sus orígenes académicos y sus experiencias en procesos organizativos y comunitarios.

En el tercer capítulo titulado: “**Resistencia identitaria**” se analiza la manera en la cual las mujeres han construido su identidad étnica en distintos momentos de sus trayectorias: primero, el proceso migratorio de algunas de ellas, el cual marcó cambios en las dinámicas socio-culturales en las cuales estaban inmersas; segundo, el ingreso a la educación superior como también a procesos organizativos negros y afros; y tercero, se aborda la manera en la cual la identidad étnica atraviesa no solo sus subjetividades sino también se refleja en el cambio estético en relación al cabello que afirma dicha identidad étnica.

Finalmente, se presentan las reflexiones finales y conclusiones que la realización de este ejercicio de investigación ha permitido establecer tales como: los procesos en los cuales han estado inmersas las mujeres, que han permitido una construcción identitaria basada en la resignificancia cultural e histórica de la población negra en el país, como también los momentos en sus trayectorias donde esta identidad se ha sincretizado desde una postura política; como también los encuentros y rupturas a lo largo de sus trayectorias que las han llevado a defender y llevar el cabello natural como una forma de representación histórica y simbólica que rompe con las dinámicas estéticas imperantes en contextos racializados como los que ellas habitan y que las ayudan a repensar los cánones estéticos que históricamente no las han representado.

Capítulo I

La estética: acercamientos teóricos hacia la representación del cabello en las mujeres negras y afrocolombianas.

El presente capítulo tiene como objetivo realizar una aproximación conceptual e histórica sobre las estéticas en mujeres negras y afrodescendientes en torno a los procesos de reivindicación y resignificación étnico-raciales experimentados en las corporalidades de dichas mujeres; para ello, se revisará la literatura sobre el significado del cabello y el peinado en las mujeres negras africanas traídas en condición de esclavas en la época Colonial a Colombia. De igual forma, se abordarán algunos antecedentes de investigación enmarcados en el contexto estadounidense, latinoamericano y colombiano que dan cuenta de las expresiones estéticas de mujeres negras o afrodescendientes en torno al cabello y la manera en la cual estas atraviesan la construcción identitaria en términos étnicos y raciales.

1.1 El significado del cabello como referente histórico

El colonialismo eurocéntrico durante el proceso de esclavización formulaba una contradicción en sí mismo, por un lado, promulgaba derechos de libertad y autonomía para los individuos y, por el otro, construía un sistema desigual para “otros sujetos” pertenecientes a “razas consideradas como inferiores”, lo anterior, surge en el marco de un debate eugenésico que establecía una jerarquización basada en la idea de raza, que configuró en América un sistema de relaciones de explotación y la producción de nuevas identidades como “negro”, “indio” y “mestizo” las cuales se categorizaban como inferiores dentro de este sistema colonial (Quijano, 2014).

“(…) la esclavitud fue aquella en la que a pesar de que el esclavo era socialmente negado como persona y existía en un estado marginal de la muerte social, no era un paria. La esencia de la esclavitud era que el esclavo, en su muerte social, vivía en marginalidad entre la comunidad y el caos, la vida y la muerte, lo sagrado y lo secular.” (Navarrete, 2005, p. 19).

En este sentido, la marginalidad es la muerte social enmarcada en un contexto de explotación, trabajo forzado y deshumanizante, lo que ocasionó que hombres y mujeres esclavas ejercieran ciertas resistencias frente a sus amos. Resistencias sutiles, imposibles de entre ver para aquellos que no hiciesen parte de su grupo, lo que les permitió liberar a los y las esclavas durante la época esclavista (Navarrete, 2005).

Desde la Colonia, la estética de las mujeres esclavas estuvo atravesada por la exotización y sexualización de sus cuerpos, ejercida por parte de sus amos, lo cual hizo que las mujeres esclavas sufrieran no solo del trabajo forzado y deshumanizante, sino también

de violaciones y abusos sexuales por parte de sus amos, al igual que imposiciones y restricciones en sus formas de vestir y llevar el cabello, las cuales eran representativas de sus tribus y territorios. Un ejemplo de esto, fue que antes de que se empezara a hablar de abolir la esclavitud e incluso de la independencia de los países americanos, ya existía una distinción de las formas de vestir entre los esclavos y los colonos, con el propósito de jerarquizar a unos sobre otros, expresando también otra forma de dominación hacia los esclavos y esclavas.

Para el caso de los Estados Unidos existían leyes que estipulaban la diferenciación sobre el uso de la ropa, siguiendo lo expuesto por Mtshali (2018) “*bajo el gobierno británico, Carolina del Sur aprobó la Ley del Negro de 1735, que estipulaba el tipo de ropa que se permitía a las personas negras usar, prohibiendo cualquier cosa más extravagante que «tela negra, lona, kerseys, osnabrigs, ropa azul, ropa de cuadros o ropa gruesa. Garlix, algodones o tela escocesa»*”¹, también hubo prohibiciones en el modo de llevar el cabello, como lo señala White (1995) bajo la ideología racista en la América del siglo XVIII, los rasgos físicos como el color de piel, el rostro y cabello grueso y rizado, estaban cargados de connotaciones negativas lo que causó que los “amos” usasen frases o comparaciones para referirse al cabello o para diferenciarlo de sus cabellos como una forma de mostrar superioridad. Bajo esta idea, la forma de llevar el cabello tuvo prohibiciones en tanto se les impedía a las mujeres llevar sus tocados o peinados característicos imponiendo el uso de pañuelos o telas para cubrirlo.

Durante la revisión bibliográfica se intentó rastrear trabajos que revisaran desde la época de la Colonia el significado del cabello y del peinado en las mujeres negras traídas como esclavas tanto al continente como al país. Algunos trabajos como los realizados por Caldwell (1991), White (1995) Randle (2015), Salazar y Tabares (2015) Santiesteban (2017) entre otros, que dan cuenta de la experiencia del cabello y el peinado en torno a los procesos de reivindicación de la estética ancestral, permitiendo reconocer el cabello como un objeto relacional al cuerpo y que a su vez adquiere significado, se ve atravesado por prácticas y discursos racistas leídos desde una postura colonial y occidental de la configuración de la belleza tanto en hombres como en mujeres. De igual manera, estos trabajos señalan los cambios en las estéticas de las mujeres negras o afrocolombianas a raíz de la imposición desde occidente a un modelo canónico de belleza, lo cual sucede a mediados del siglo XX con la llegada de los productos para alisar el cabello que provenían de Estados Unidos.

Aunque estos trabajos son relevantes y dan cuenta de cómo el cabello es significativo en la configuración de las identidades y percepciones sobre la belleza, particularmente en las mujeres y en los hombres, no abordan los elementos históricos que dan cuenta de donde deviene la reivindicación del cabello que lo cataloga como un elemento de resistencia

¹ Retomado de: <https://afrofeminas.com/2019/01/20/la-radical-historia-del-turbante/>

frente al sistema esclavista, lo cual lo convierte en un instrumento del cuerpo que ha resistido durante la época de esclavización como también con las nuevas representaciones de la belleza Occidental.

El cabello fue parte significativa de la historia de hombres y mujeres negras en la esclavitud, dado que permitió que muchos hombres esclavos pudieran huir de las haciendas, a través del tejido en el cabello que se hacían las mujeres, se mapeaban las rutas por las cuales podían escapar sin ser encontrados por los amos y cada tejido arraigaba un significado o una ruta distinta, la cual se convirtió en una estrategia para huir hacia los territorios donde habitaban esclavos que habían comprado su libertad o habían decidido huir (Vargas, 2003).

El cabello atraviesa la representación de la estética y ha definido los procesos de movilidad social y económica de las mujeres en distintos contextos, en tanto este como una característica del cuerpo permite ser leído desde lo personal como también desde lo público (Villareal, 2017), es decir, que influye en la dinámica social como a su vez es influido por la misma en tanto las percepciones que se tienen desde fuera en la sociedad. Para el caso colombiano, el cabello se constituye como un marcador de diferencia racial en tanto permea la configuración de la belleza que determina el tipo de cabello “socialmente aceptado”² y, que a su vez, se convierte en un requerimiento social que recae sobre las mujeres y sus estéticas.

Dimensionar el significado del cabello en la época de la esclavitud permite entender como este ha sido a lo largo de la historia una pieza constitutiva del cuerpo que ha sobrepasado la barrera de la estética y que se ha convertido en un elemento donde convergen las diversas subjetividades de las mujeres y sobre todo de las mujeres negras o afrocolombianas, desde el lugar de lo simbólico y la representación (Tabares y Salazar, 2015).

Las re-configuraciones que se han dado antes y después de la abolición de la esclavitud y después de la consolidación de la Ley 70 de 1993 en Colombia, influyó la resignificación de las estéticas en mujeres negras o afrocolombianas, en torno a las dinámicas socio-políticas que han replanteado la forma en la cual el cabello atraviesa la configuración de la belleza y a su vez, la jerarquización racial. En este sentido, se puede decir que el cabello, como el cuerpo de las mujeres negras ha sido históricamente el lugar donde se ha construido la idea de la otredad, por lo cual han asumido representaciones o modelos que no las incluyen dentro de la dinámica social de la belleza (Chapman, 2007).

² Existe la clasificación de los tipos de cabello de las mujeres que los categoriza según su textura, tipos de 1 a 4 que su vez se clasifican dentro de estos de A- C según la textura del cabello: tipo 1: Liso, tipo 2: Ondulado, tipo 3: Rizado y tipo 4: Afro. Para conocer más aspectos sobre este tema ver: <https://afrofeminas.com/2019/04/01/del-tipo-de-pelo-1a-al-4c-el-sistema-de-cabello-racista-utilizado-por-nosotras-las-negras/>

En este sentido y entendiendo la relevancia que adquiere el cabello y el peinado como elemento clave en los procesos de resignificación étnica, desde un punto de vista más allá de la estéticas y más sobre la dimensión histórica de este, es importante retomar el trabajo realizado por Vargas (2003) en *Poética del peinado afrocolombiano*, enfocado en los salones de belleza y peluquerías masculinas en la ciudad de Bogotá. Este es un análisis que no se ubica solo en la oferta y la demanda de los salones de belleza masculinos y femeninos, sino que también señala la manera en la cual estos se convierten en espacios socializadores con sentidos simbólicos y culturales que se tejen dentro de la dinámica del corte del cabello.

Debido a que en la revisión bibliográfica que se realizó para este ejercicio de investigación no se encontró bibliografía que señalara la importancia que tuvo el cabello durante la esclavitud para el caso de las africanas (os) traídos en condición de esclavos a Colombia; del trabajo realizado por Vargas se considera relevante retomar el relato de la señora Leocadia Mosquera. La autora señala esta referencia histórica sobre el significado del cabello, durante y después de la abolición de la esclavitud en Colombia, el cual tiene un gran valor histórico en tanto remonta a la ancestralidad y la historia del cabello de las mujeres africanas traídas en condición de esclavas a América y específicamente a Colombia, desde la experiencia de su abuela Gregoria Gamboa Becerra quien vivenció la esclavitud cuando fue traída al territorio pacífico.

En este trabajo biográfico sobre la señora Leocadia Mosquera, se retomará su relato con respecto al tema de la estética y el significado del cabello en la esclavitud. Leocadia como lo señala la autora, es oriunda de Quibdó-Choco, para el momento de la entrevista tenía 51 años, radicada desde hacía ya varios años en la ciudad de Bogotá y ejercía como profesora de danzas y de educación física en un Colegio Distrital.

Leocadia abarca la historia de su abuela, dado que, *reconoce en lo que doña Gregoria le contaba acerca de las trenzas, una pervivencia de las resistencias al orden económico y social de la esclavitud* (Vargas, 2003, p.113), su relato se puede dividir en tres partes que convergen en la historia y el significado del cabello para las mujeres esclavas.

Entre los aspectos a retomar en su relato están, primero: la resignificación de los peinados, específicamente de las trenzas, en tanto les permitía resistir y “sacar ventaja” dentro de las condiciones en las cuales estaban inmersas. Por ejemplo, en el momento del viaje hacía el continente americano; las trenzas sirvieron para traer algunas semillas escondidas entre el tejido del cabello y también, durante la esclavitud, se podían esconder en ellas pedazos de oro, platino o semillas, asegurándose de que no se los fueran a robar o que sus amos no se las quitarán. (Vargas, 2013).

Otro aspecto, consiste en los peinados tradicionales ancestrales, con los cuales viajaban las mujeres esclavas, que simbolizaban y reflejaban la tradición cultural que existía en sus

territorios, dentro de ellos existía una gran variedad que se diferenciaban según el pueblo, región y posición dentro de la tribu a la que pertenecían. Leocadia relata lo siguiente:

“Había un peinado que ella decía que eran de las reinas. Se peinaban así como en caracol, como en caracol, como en caracol, y llegaban acá a la corona. Eso es un peinado de reina en África” (Fragmento del relato de Leocadia: Vargas, 2003, p. 117).

Un tercer aspecto, que demuestra el significado del cabello, sucede durante la esclavitud, lo cual expresa el proceso de resistencia que atravesaban los cuerpos y el cabello de las mujeres negras. Estos son los peinados usados para contar las historias ocurridas en el diario de las jornadas de trabajo, que reunía a las esclavas al final del día para compartir y tejer anécdotas en el cabello. De esas historias que aún se mantienen son los *sucedidos*, como lo plantea Vargas (2003) *estos sucedidos aún se hacen en el Chocó, en especial en el campo, y su significado sigue siendo el mismo como pretexto para las reuniones femeninas en las tardes y las noches, después de la jornada. (...) los sucedidos con seguridad son trenzas “de laboreo” que rememoran las utilizadas en muchos pueblos africanos.*” (p. 117)

Según el relato de la señora Leocadia:

“De la manera como tejían o la forma como se hacían las figuras de las trenzas en el cabello, era lo que había pasado. Por ejemplo, si habían ido a una mina y habían excavado pues... si la mina era de agua, de aluvión, o si era de hoyo, entonces ellas hacían como un cuadradito con las trenzas, cogían aquí, hacían una, y si el pelo era cortico la embutían, o sea la doblaban así hacia dentro. Y eso quería decir que era que hoy, o sea ese día, habían estado... era buceando o metiéndose en el canalón. O sea, hacían el sucedido y lo embutían” (Vargas, 2003, p.117).

Este proceso de tejer las historias en el cabello va más allá de un estilo particular de llevar el cabello, dado que recaba las subjetividades y vivencias de las mujeres negras esclavizadas. Las trenzas como forma de esconder las semillas y las que se tejen en medio de los *sucedidos* demuestran que históricamente el cabello de las mujeres negras en condición de esclavas se ha construido desde el lugar de la otredad (Villareal, 2017) es decir, desde las representaciones simbólicas que se niegan a desaparecer en medio de un sistema de explotación que las inhibe como seres humanos y las relega a la muerte social.

Otro de los momentos importantes donde se evidencia lo valioso del peinado son las trenzas como rutas de escape, retomando el relato de la señora Leocadia

“(…) Allí era en el patio de las casas [donde las mujeres se reunían para planear la fuga], se sentaban cuatro o cinco a peinar, pero cuando iban a hacer la estrategia de fuga, que era lo que mi abuela me contaba, la estrategia de fuga, entonces eran cuatro o cinco señoras de las que decían, como iban a las siembras, iban a sembrar, se recorrían el monte, entonces sabían por dónde era el monte más, más culebrero como se dice, más difícil para los otros alcanzarlos, entonces ellas tejían la maraña, digamos así, de la estrategia, entonces, si estamos aquí en la orilla de este río, nos vamos hacia el monte, monte adentro, pero más adentro tantas tropas hay un río, entonces esta primera tropa era cortica, la otra la hacían más larga y la otra más larga, esas eran las distancias que tenían que recorrer, ¿sí? Tonces, igual, ellas se ponían a hacer la estrategia.”(Fragmento relato de la señora Leocadia, p. 119 retomado de Vargas, 2003)³

El cuerpo y específicamente el cabello se recobran como un lenguaje con códigos, aquello que para los ojos de otros y otras era una forma de llevar el cabello para los y las esclavas era un lenguaje secreto que llevaba a la libertad. El relato de la señora Leocadia nos permite ver esa transición histórico cultural del significado del cabello, un antes y un después dentro del periodo de esclavización en Colombia situado alrededor de los años 1800 época en la cual vivió su abuela Gregoria.



“Mi abuela, era como de 1800 (algo). Ella duró muchísimo, a ella le decían Gregoria el Roble, porque pues, todas las amigas estaban viejitas y se morían y ella estaba todavía... mmmmjjj, a ella le decían El Roble. Ella es como de mil ochocientos y pico, porque ella hablaba de la esclavitud, ella hablaba de la liberación... todo eso, lo tenía en la mente...” (Fragmento retomado del relato de la señora Leocadia, p. 110)

Para el momento en el cual se sitúa la narración de la señora Gregoria, tal como se presentaba en el fragmento anterior, ya los esclavos y esclavas habían sido liberados bajo la Ley de manumisión firmada el 21 de Mayo de 1851, en medio de un contexto histórico de

³ Ejemplo de los tipos de tropas que se tejían en el cabello. Recuperado de: <https://borgeano.wordpress.com/>

revueltas e independencia, que señaló a los esclavos y esclavas en el lugar de “sub-civilizados”, lo cual permeó que se gestará un sistema de discriminación y segregación espacial, que aún se evidencia en los territorios donde predomina la población afrocolombiana o negra.

Entender el significado y trato que le otorgaban las mujeres en condición de esclavas al cabello permite reconocer que aún en esa muerte social se encarnaba una lucha constante por liberarse no solo física sino también mentalmente de esa opresión, convirtiendo el cabello en una memoria en el cuerpo, que reniega a esa condición de esclavos y esclavas.

En la narración de la señora Leocadia también se puede evidenciar que para ella los nuevos cambios en la dinámica de la estética confrontaban su visión de preservar la tradición y la historia a través del cabello, como ya se mencionó el relato de Leocadia se sitúa en tres momentos temporales: la esclavitud y posterior a ella después de la Ley de manumisión y un momento más reciente que son los años 2000 donde los productos de alisado se popularizaron, lo que da muestra del cambio en las dinámicas estéticas en relación al cabello de la mujer negra y afrocolombiana, específicamente, la mujer situada en el Pacífico colombiano que es donde más énfasis hace Leocadia en su relato.⁴

A finales del siglo XX con la llegada de los productos para alisar el cabello al país⁵, inicia un proceso de cambio en las dinámicas de la estética de las mujeres negras, que surge a partir de la configuración de un modelo ideal de belleza, el cual asume que la mujer “socialmente bella” debe tener ciertas características específicas como lo es el cabello liso, un color de piel “más claro” y unos rasgos físicos que conectan con la concepción occidental de la mujer canónica, es decir, la belleza está fuertemente asociada con la blanquitud (Fanon, 1952). A la señora Leocadia le conflictuaba este tipo de tratamientos y nuevas formas de llevar el cabello, dado que para ella lo que tenía valor era el significado cultural del peinado que la conecta con su abuela y la resignificación sobre el peinado que narra en su relato, el cual es pensado más desde lo que representa simbólica y ancestralmente que con un valor meramente estético.

Se puede afirmar que el cabello se ha politizado (Mercer, 1987) al igual que las estéticas expresadas en las corporalidades de hombres y mujeres negras o afrocolombianos, aunque es un cambio que recientemente se ha visto en auge, se debe a un proceso de resignificación y resistencia que viene de tiempo atrás, como ya se ha señalado a lo largo de este apartado, tiene una tradición ancestral que evidencia lo importante del lugar simbólico del cabello en particular para las mujeres negras o afrocolombianas en la historia.

⁴ Cabe señalar, que para este ejercicio no se abordó la temporalidad entre la abolición de la esclavitud hasta el finales del siglo XX, momento en el cual se sitúa el relato de Leocadia dado la bibliografía encontrada no da muestra del significado que el cabello adquiere durante esa época.

⁵ Luego de la llegada de las cremas alisadoras, también se popularizó el uso de extensiones de cabello y pelucas.

Se han confinado en las estéticas barreras físicas y/o simbólicas que atraviesan lo público y lo privado, que jerarquizan socialmente a hombres y mujeres. Como se señaló al inicio de este apartado, en un contexto racializado como lo es el caso colombiano, la estética delimita la movilidad social y económica de las mujeres, dado que es afectada por las características adscritas pensadas desde lo étnico y lo racial, percibidas por otros (Villareal, 2017).

Por consiguiente, en este trabajo se toma la estética como un referente de resistencia teniendo en cuenta su centralidad y el rol que ubica dentro de la configuración de los sujetos y subjetividades; también se sitúa el cabello como un referente que atraviesa las individualidades de las mujeres negras en tanto es ahí, en su cabello como parte de su corporalidad, donde convergen diversas ideas de lo que es ser mujer, la racialidad del cuerpo y las concepciones sociales sobre la belleza.

Abordar el relato de la señora Leocadia Mosquera permite comprender la importancia de las historias de mujeres negras y afrocolombianas, ya que estas salvaguardan la memoria de lucha y resistencia no solo de ellas sino también de todas esas mujeres que las anteceden. En Leocadia reposaban diversas historias que expresaban la lucha que vivió su abuela durante el último siglo de la esclavitud y que hoy para ella y para muchas que conocen su historia, permiten dar sentido a la importancia que adquiere el cabello natural y el peinado en las mujeres negras y afrocolombianas, sobre todo ahondar en las historias de estas mujeres que históricamente han sido silenciadas.

1.2 Antecedentes de investigación en torno al cabello y la identidad

En los últimos años, diversas autoras (Chapman, 2017; Godreau, 2002; Hooks, 2005; Randle, 2014 ; Vargas, 2003) se han interesado en conceptualizar sobre las prácticas estéticas, especialmente del cabello de las mujeres negras y la manera en la cual ha hecho parte importante en los procesos de reivindicación de dichas mujeres, tanto en Colombia como en otras partes del continente. Las prácticas estéticas en relación al cabello han tenido gran fuerza, en tanto el cabello se ha constituido como un marcador de diferencia racial (Villareal, 2017) que entra en discusión con los imaginarios raciales basados en las distinciones fenotípicas, es decir, entre más oscuro el color de la piel “más malo” es el rizo del cabello. Banks (2000) considera que la interacción entre raza y cabello han construido un fuertemente estereotipos sobre las mujeres negras (Villareal, 2017). Este conforma una parte importante en la construcción no solo de la imagen o representación de belleza sino también del reconocimiento étnico y racial. Por lo tanto, las estéticas de mujeres negras o afrocolombianas “(...) son el reflejo de sus vivencias; el modo de llevar una vida armónica o bella, les permite manifestar sentimientos e ideas mediante la utilización de diferentes

medios de expresión, como lo pueden ser el cuerpo, su vestimenta, rasgos físicos, y en ocasiones expresar su pasado, entre otros.”(Salazar y Tabares, 2015, p. 4).

A continuación se presentarán algunos de los trabajos más significativos que se han desarrollado sobre el tema y su pertinencia a la discusión de este trabajo de investigación.

Isar Godreau (2002) en su trabajo: *Peinando diferencias, brega de pertenencia: el alisado y el llamado “pelo malo”*, aborda los aspectos raciales que se vinculan al alisado en las mujeres puertorriqueñas, proponiendo que el alisado es un nuevo mecanismo “nacionalizador” del cuerpo, en tanto que sirve como forma de crear posiciones sociales que responden a un ideal de belleza anglosajón. La autora rechaza la idea de que el proceso de alisarse el cabello tiene algo que ver con problemas de autoestima, por el contrario, a partir de un trabajo etnográfico en peluquerías de Puerto Rico y de entrevistas con mujeres, analiza la forma en la cual el alisado se convierte en un elemento sincrético de las prácticas estéticas en la cultura afro- puertorriqueña que a la vez se entrelazan con una redefinición de la mezcla racial. Plantea que después del Siglo XVI donde inicia la oleada masiva de la esclavitud, comienza el proceso de degradación tanto de las prácticas culturales como de las representaciones de los rasgos físicos de los esclavos y esclavas africanas, por lo tanto al ser el cabello un rasgo fácil de manipular en las mujeres afro-latinoamericanas adentrarse en su transformación estética se convirtió trascendental para negociar y comunicar las jerarquías socio-raciales en el continente (Godreau, 2002, p.105). También, analiza las prácticas estéticas en las mujeres negras y la manera en la que estas redefinen las identidades étnicas y de género enmarcadas en redes de solidaridad femenina que evidencian a su vez respuestas naturalizadas a los discursos raciales en Puerto Rico. Este trabajo es importante, en tanto aborda el cabello alisado no desde una condición negativa sino que da cuenta de que el uso de este tipo de cabello permite nuevas re definiciones en las prácticas estéticas de las mujeres afro-puertorriqueñas, que se asumen de igual forma como prácticas de resistencia y juegan a su vez con las imposiciones occidentales del cabello lacio.

Ginetta Candelario (2000), *"Hair Race-ing: Dominican Beauty Culture and Identity Production"* estudia a las mujeres dominicanas residentes en New York las cuales re-construyen también los códigos de belleza anglosajón. La autora se centra en la relación existente entre las producciones estéticas y la construcción de identidad de mujeres dominicanas que se ven expresadas en una constante alteridad con la forma del cabello. La autora, realiza un trabajo etnográfico en los lugares de trabajo fabriles, así como en los salones de belleza donde normalmente asisten las mujeres dominicanas y a partir del diálogo con ellas va construyendo sus percepciones sobre la identidad étnica y como se ha ido transformando a medida que el canon de belleza occidental ha venido tomado fuerza en Estados Unidos. Esta investigación es significativa, en tanto conjuga la relación entre cabello e identidad y la manera en la cual estos son transversales a otras categorías como

raza, clase y género, permitiendo conocer la manera en que se va construyendo la identidad étnica y de género en las mujeres migrantes residentes en New York.

Desde otra perspectiva de análisis, Bell Hooks (2005) en su trabajo: *Alisando nuestro pelo*, realiza un trabajo auto etnográfico situándose desde su trayectoria de vida y la relaciones cercanas a ella, analizando la manera en la cual ha construido su identidad étnica y racial, no enmarcada dentro de los cánones de belleza socialmente impuestos. Desde su perspectiva, lo que presenta la autora son los momentos en los cuales ha sido rechazada por llevar su cabello al natural y cómo desde su trayectoria académica ha tenido que enfrentar la estigmatización del “pelo malo” lo cual ha influido en que esta deba asumirse dentro de jerarquías socio-raciales, las cuales no devienen solamente de la lucha constante con la “supremacía blanca” sino que también de las mismas mujeres negras cercanas a su contexto, quienes reproducen este ideal de belleza. Su trabajo es importante, en tanto permite entender desde un enfoque interseccional como el cabello se entrelaza a los modelos estéticos, los cuales inciden en la re-definición de la identidad étnico-racial.

Hilary Waldo (2013) en *Batalla sin gloria: Manejos del cabello en las afroquibdoseñas* un trabajo de investigación en el contexto colombiano, Waldo estudia la manera en la cual las mujeres en Quibdó definen sus propios modelos de belleza, intentando hacer parte de ellos por medio del alisado y el uso de las extensiones de cabello; prácticas que corresponden al modelo eurocéntrico de belleza. La autora en su trabajo abre el debate sobre la manera en la cual estos nuevos modelos de belleza influyen o no en la pérdida de las identidades étnicas dado que para muchas de estas mujeres llevar el cabello tranzado o natural hace parte de un proceso de reivindicación, pero para otras solo es una manera de verse más bellas. Waldo realiza una descripción de las transiciones estéticas que tienen las mujeres en Quibdó a nivel generacional y la manera en la que cambian sus discursos a través del tiempo, al igual que la manera en la cual perciben estas mujeres la belleza dentro de su contexto. Este trabajo es relevante dado que aborda la construcción del concepto de belleza en mujeres negras dentro de las subjetividades de sus contextos particulares, no solo desde el cabello natural sino también desde el uso de trenzas, la práctica del alisado y las extensiones de cabello, que como también lo expresaba Isar Godreau (2002) son formas de re existir y reconstruir su estética e identidad.

El trabajo de Natalia Santiesteban Mosquera (2017) *El color del espejo: narrativas de vida de mujeres negras en Bogotá*, muestra a partir de los relatos de vida de cuatro mujeres negras y desde su propia experiencia las luchas y los procesos que atraviesan las mujeres negras en la capital colombiana, al igual que describe los procesos de construcción de su identidad étnico-racial y de género a partir del análisis crítico del discurso como elemento metodológico. Este trabajo presenta la vida de 4 mujeres en diversos contextos racializados: con sus familias, el colegio, las relaciones amorosas, entre otros, presentando una crítica a los ideales de belleza que se imponen a las mujeres negras en Colombia y mostrando el significado de ser mujer negra en una ciudad que las ha invisibilizado toda

su vida. Este trabajo es de gran aporte para este ejercicio de investigación ya que es un trabajo cualitativo, emplea los relatos de vida como metodología principal para ahondar en las trayectorias de estas mujeres y comprender desde distintos enfoques, de que manera habitar una ciudad como Bogotá les ha permitido repensar sus subjetividades como mujeres negras migrantes, por lo cual permite contextualizar desde otro contexto urbano las re significaciones y los procesos identitarios de mujeres negras, jóvenes, universitarias y migrantes.

Por último, la tesis de maestría de Kristell Villarreal Benítez (2017) *Trenzando la identidad: cabello y mujeres negras*, muestra la importancia del cabello en mujeres negras de Cartagena y Bogotá, con el objetivo de identificar dentro de sus discursos la representación que tienen sobre “lo negro” y sus experiencias con la belleza en relación al cabello. A través de este trabajo, la autora explora la manera en la cual las entrevistadas construyen su identidad a través del cabello y desde la resistencia o no a esos ideales de belleza, esto partiendo de una metodología cualitativa enfocado en entrevistas semi-estructuradas y análisis crítico del discurso, también acudió a las redes sociales de las participantes para realizar etnografía de forma virtual. Este trabajo es importante, dado que al igual que lo realizado por Natalia Santiesteban (2017), permite comprender las percepciones y/o representaciones de las estéticas de mujeres negras, en este caso profesionales, ubicadas en dos contextos socio-culturales distintos pero que a su vez dan muestra del proceso de resistencia que vivían las mujeres en relación a su cuerpo y cabello.

El conjunto de antecedentes de investigación presentados permiten, desde diversas perspectivas y metodologías de investigación, abordar la temática de las reivindicaciones étnicas y raciales en mujeres negras de distintos contextos socio-culturales. Igualmente, permiten reconocer distintas narrativas de mujeres negras frente a los ideales de belleza y los procesos de transición por los cuales han pasado. No solo se centran en el uso del cabello natural, sino también en otras formas de usar el cabello, lacio o con extensiones, que son producto de la configuración de un modelo de belleza Occidental pero que a su vez, se pueden configurar espacios de resignificación abarcando la subjetividad en la exploración de sus identidades. En términos del enfoque metodológico, estos trabajos parten del análisis cualitativo basado en la etnografía, entrevistas semi-estructuradas y los relatos o trayectorias de vida, que dan cuenta de las formas de subjetividad que se construyen a partir de los ideales de belleza, las reivindicaciones étnico-raciales y la posición de las mujeres en diversos contextos de discriminación y desigualdad. Estas investigaciones, abarcan no solo el contexto nacional sino también de otros países del continente y donde también hay un predominio de la población negra; de igual forma, trabajan desde un enfoque interseccional permitiendo evidenciar como en los contextos donde se sitúan estos trabajos, las definiciones sobre las estéticas se enmarcan en las lógicas de las categorías de raza, clase y género.

Desde Occidente se han definido pautas y representaciones que inciden en la manera en la cual hombres y mujeres construyen su “yo”, que se enmarcan en un proceso de construcción de su propia identidad y que igualmente atraviesan las experiencias de interacción social de los individuos. A lo largo de este capítulo, se ha realizado una aproximación histórica que permite situarse en lo que fue y ha sido una estructura social basada en la supremacía racial, que consolidó un sistema de explotación y trata tras atlánticas de hombres y mujeres negras provenientes del continente africano en condición de esclavos y esclavas, lo cual ha marcado a lo largo del tiempo las experiencias individuales y colectivas de la población negra, ubicándose en la base de la estructura social. En la sociedad actual, se promueven prácticas y discursos de discriminación y desigualdad racial que evidencian que a pesar de que el sistema esclavista se abolió, aún se mantienen los rezagos de este sistema que se convierten en un modelo de desigualdad racial.

Siguiendo lo planteado por Villareal (2017),

“Las ideologías racistas no son universales todas, son particulares y consecuencias de procesos históricos específicos y situados, en esa medida a diferencias raciales varían y se amoldan a los contextos donde se construyen” (p. 43)

En este sentido, para el caso colombiano la discriminación étnica y racial se ha ejercido como un acto de poder que establece jerarquizaciones y diferencias entre los individuos. El cabello de las mujeres negras se convierte en un marcador de la diferencia donde reposan los estereotipos de belleza y representación de la mujer negra o afrocolombiana que buscan ser enunciados desde sus corporalidades. La construcción de los cuerpos de las mujeres negras para el caso colombiano, corresponden a unas particularidades a nivel cultural, social y sobre todo racial basadas en la exotización y la hipersexualización de estos cuerpos femeninos que, a su vez, son presentados de manera incoherente ante la sociedad, por un lado, las ubican por fuera de lo “socialmente bello” y al mismo tiempo, ejercen estereotipos que leen sus cuerpos desde el deseo y la sexualidad. En este sentido, las mujeres negras situadas desde esa idea de la otredad han construido nuevas formas de ejercer sus agencias desde la resistencia que confluyen en sus subjetividades.

Por lo tanto y en relación al objetivo de este trabajo de investigación, proponemos considerar al cabello como parte de un cuerpo construido desde lo simbólico y que independientemente del estilo o forma de llevarlo, engloba todo un sistema de representación, que resiste al modelo de belleza hegemónico. Por lo tanto, se convierte en un elemento político inmerso en nuevas formas de pensar el “ser negra o afrocolombiana”, que atraviesa la construcción identitaria étnica y racial.

1.3 Referentes Conceptuales:

1.3.1 Identidad étnico-racial:

La identidad ha venido replanteándose a partir de las transformaciones sociales, culturales y políticas que han estado gestando múltiples reformulaciones sobre el individuo y su relación con el mundo que ahora también abarca el reconocimiento de la diferencia, que permite entender las nuevas apuestas y reconfiguraciones en términos identitarios de las minorías étnicas, no solo en Colombia sino en el continente (Bello y Rangel, 2000). En este sentido, resulta pertinente abarcar la “identidad étnica” no como un proceso totalizante y homogéneo sino, desde una perspectiva que está en constante reformulación, es decir, que es inacabada y a su vez, se relaciona con las dinámicas socio-culturales y políticas en las cuales el individuo está inscrito.

Entender la categoría raza no puede situarse desde el determinismo biológico que afirma que solo puede ser pensada desde las configuraciones fenotípicas, lo cual causó que desde la época Colonial se estableciera una jerarquización basada en la idea de la existencia de unas razas inferiores y superiores, que permeó toda una estructura de dominación racial. Por lo tanto, hay que abordar la categoría racial como un proceso de construcción social e histórico, que va ligado a un elemento eugenésico. Siguiendo lo planteado por Wade (2000 y 1993), el estudio de la raza hace parte de la historia, no es un elemento externo, así mismo no debe circunscribirse a una definición objetiva de la misma sino como una categoría que cambia a través del tiempo y la historia (p. 23).

En este sentido, se ha optado por abordar la categoría raza y etnicidad como dos conjuntos que se interrelacionan entre sí, en la estructura social como definidores de las jerarquías socio-raciales que se han construido a lo largo de la historia, comprendiendo que estos dos a su vez abarcan el proceso de construcción identitaria, por lo tanto, al referirse a la etnicidad y la raza ambas categorías estarán en constante relación (Wade 2000).

Como sugiere Wade (2000), *tanto la raza como la etnicidad contienen un discurso sobre los orígenes y la transmisión de las esencias a través de las generaciones, convirtiendo a ambas categorías como claves para el estudio de las identidades dentro de los grupos étnicos* (p. 29).

En un primer momento se abordará la categoría de identidad retomando lo propuesto por Hall (2010; 1996), Cunin (2003), Valderrama (2008), Motta (2006) y Restrepo (2004) y en un segundo momento, se abordará la categoría de etnicidad también propuesta por los anteriores autores, quienes permiten comprender la relación entre las configuraciones identitarias desde la categoría étnico-racial, que da muestra de que esta última también es relevante para comprender los procesos subjetivos de los individuos.

La identidad implica comprender que como una categoría analítica está es inacabada y no puede ser entendida como fija y situada solo en el pasado, sino que se considera pertinente tener en cuenta la historicidad en la cual se inscriben los procesos identitarios (Hall, 2010), como también la diferencia en la que se enmarcan, dado que esta no funciona de forma totalizante y estática sino de forma relacional y cambiante. Hall (1996) sugiere que existe un punto de sutura entre las prácticas y discursos que ubican al individuo como sujeto social los cuales son particulares y a su vez forman subjetividades que construyen dichas prácticas discursivas, enmarcado en una historia, lengua y cultura particular.

Como lo plantea Valderrama, se ha definido la identidad étnica desde dos posturas diferenciadas que parecen alejadas entre sí, la primera, una visión culturalista la cual propone que la identidad surge a partir de los valores y significados que emergen dentro de los grupos sociales diferenciados y están ceñidos sobre la base de sus condiciones de existencia, es decir, que las identidades son inminentes al ser humano y por otro lado, están, los autores que definen la identidad en tanto construcciones sociales que dan muestra de los cambios producidos en la estructura y superestructura a partir de los significados y valores que los sujetos otorgan, por lo tanto, esta postura afirma que las identidades étnicas son categorías estructurales que se inscriben dentro del sistema capitalista en el cual los sujetos están inscritos (Hall 1994 y 1998 citado en Valderrama, 2008, p.12).

Teniendo en cuenta lo anterior, desde lo que propone este ejercicio de investigación se optó por seguir lo planteado por Stuart Hall en la escuela de estudios culturales sobre el concepto de identidad, ya que este autor retoma estas dos perspectivas planteando que no son excluyentes entre sí, por lo contrario *Hall propone trascender de la dualidad Cultura-estructura y comprender la identidad dentro del entramado social de significados y sentidos que se va condicionando en la estructura social* (citado por Oliveros, 2018, p.27). Por lo tanto, la identidad se forma dentro del campo de acción a raíz de la interacción en el entramado social y a su vez las identidades (étnicas, de raza, clase o género) se forman en los procesos históricos de larga duración (Hall, 2010, p. 320).

“en lugar de pensar en la identidad como un hecho ya consumado, al que las nuevas prácticas culturales representan, deberíamos pensar en la identidad como una “producción” que nunca está completa, sino que siempre está en proceso y se constituye dentro de la representación, y no fuera de ella.” (Hall, 2010, p.349)

La identidad se convierte así, en un proceso de relacionalidad y representación que se encuentra en una negociación contraste con otras identidades, *como también refiere a los aspectos comunes que identifican a un individuo como perteneciente de una cultura o territorio* (Oliveros, 2018, p. 27). En este sentido, la identidad es pensada desde la relación con el otro (Motta, 2006) la cual se sitúa dentro de una narrativa de la representación, es decir, como otros nos ven y como nos mostramos hacia los demás.

Hall (2010) plantea tres conceptos diferentes de identidad: el sujeto de la ilustración, el sociológico y el posmoderno. El primero, se centra en la idea del “yo” como el centro dotado de toda razón y acción, es un sujeto o un “yo” individualista; en el segundo, el sujeto ya no es un ser autónomo sino que existe en relación a los otros a través de la interacción, estableciendo una brecha entre lo interior y exterior, es decir, desde el mundo personal y el público. Por último, se encuentra un sujeto que carece de una identidad fija la cual está en constante transformación relacionada con las formas en la cual el sujeto es representado en los sistemas culturales y se define a partir de las condiciones históricas.

Sin embargo, desde estos tres conceptos la identidad sigue formándose a partir de las estructuras, la representación, los significados culturales y la historia, todos estos elementos no se excluyen entre sí, sino que se relacionan en el proceso de construcción identitario, que a su vez no se confiere solo a una sola identidad sino también a distintas identidades en un solo individuo. Como lo sugiere Agier (2000) en la medida en que la identidad emana de la relación con los otros remite a su vez a un afuera, un antes y los otros, lo cual problematiza y transforma los sistemas culturales (p. 8)

De igual forma, reconocer la identidad no solo remite a la relación con el otro, también implica otro campo más subjetivo donde el sujeto adquiere un sentido más auto reflexivo y se contrasta en la relación con el mundo, la cual depende de la autenticidad de la experiencia propia, es decir, encontrar un lugar dentro de sí donde reconocerse, (Hall, 2010) a partir de esto, el autor atañe a que los procesos identitarios están sujetos a la diferencia como un espacio donde se *articula y sutura* (Valderrama, 2008) la representación propia y la del otro que esta fuera de él.

“Al hablar de identidad colectiva o social, como la identidad de un pueblo o una nación implica comprender que de manera implícita en esa colectividad hay “sí mismos” diferentes; es decir, no se trata de la homogeneidad de las sociedades, sino de encontrar las representaciones, historias, narrativas y dialécticas que los unen, y aceptar el sin fin de diferencias, de sí mismos que hay dentro de un colectivo; todo esto, cómo se ha dicho, sujeto y mediado por la historia y las dinámicas de transformación que se van gestando a través del tiempo.” (Oliveros, 2018, p. 29)

La etnicidad que ha sido trabajada por diversos autores (Barbary y Urrea: 2004; Brubaker: 2002, Restrepo: 2004; Wade: 2000, Hall: 2010, entre otros) a partir de la interacción entre los individuos, quienes comparten una historia común, la cual se establece en los grupos étnicos como una transacción simbólica (Herrarte, 2007), que a su vez marca la diferencia cultural entre los individuos.

El concepto de etnicidad hace referencia a la interacción entre dos o más grupos sociales y remite a diferencias culturales, económicas y de poder (Camus, 2000 citando en Herrarte 2007). Comprender los procesos identitarios implica tener como marco de

referencia la construcción de la identidad basada en la diferencia étnica y cultural. Hall (2010) reconoce el lugar de la historia, el lenguaje y la cultura en la construcción de subjetividades y de la identidad entendiendo que el individuo se encuentra localizado étnicamente en el sistema social lo cual permea las formas de representación que este construye para sí mismo, más aún cuando estos procesos históricos han estado enmarcados por fronteras raciales donde el negro está situado como inferior, pensado desde la *otredad* y situado en un contexto de dominación.

Por otra parte, Nancy Motta (2006) define la etnicidad no como un atributo fijo de un grupo étnico particular sino como la representación de un conjunto de características y prácticas socio-culturales que delimitan la experiencia de la colectividad, para esta autora, la etnicidad está fuertemente ligada a la identidad, dado que esta se adscribe al contexto social, cultural y de poder donde se relaciona el individuo.

Bello y Rangel (2000) plantean la discusión sobre el desplazamiento de la categoría raza que corresponden a los elementos fenotípicos del individuo por el de etnicidad que se articula a las diferencias culturales. Retoman a Smith (1997) quien propone tres corrientes de pensamiento que abordan la etnicidad: la *cualidad primordial*, es decir, que existe de forma natural desde siempre en el ser humano. La segunda, refiere a lo *situacional*, donde la pertenencia a un grupo étnico es una cuestión de actitudes, percepciones y sentimiento que adquiere un individuo y que van cambiando según la pertenencia del mismo frente al grupo. La tercera, refiere a los atributos históricos y simbólicos de la identidad étnica, donde el grupo étnico hace parte de la colectividad desde los procesos culturales e históricos donde se reconocen rasgos diferenciados (P.7).

Bello y Rangel (2000) plantean al igual que Motta (2006) y Hall (2010) que la etnicidad tiene relación directa con la identidad, ambos gozan de una gran movilidad en función de los contextos de uso, de las percepciones y atribuciones valóricas. No obstante, detrás de esta aparente inestabilidad conceptual, la etnicidad tiene la capacidad de reflejar los cambios culturales y movilidad geográfica de las personas en el mundo moderno (Wade, 2000; Bello y Rangel 2000).

En este sentido, se puede comprender la identidad étnica como un proceso en construcción que se desarrolla a partir de la densidad histórica de un contexto particular, el cual implica dos elementos: primero, es atravesada por una historia cultural que deviene de un contexto de lucha y resistencia, en este caso en los pueblos tanto indígenas como negros⁶, el cual se mantiene a partir de la transacción simbólica que representa la

⁶ Tomando en cuenta los grupos étnicos y raciales colombianos.

pertenencia a un grupo étnico. Y segundo, lo fenotípico, es decir, la construcción racial de los cuerpos que expresa la demarcación cultural de los individuos (Restrepo, 2004, p. 63).

Las identidades se expresan por medio de la articulación que se establece a partir de las condiciones estructurales como lo son la clase, la raza, y el género agenciadas por el individuo. Siguiendo lo planteado por Hall, la etnicidad trasciende las discusiones teóricas sobre la base/súper estructura en tanto esta se forma a partir de los procesos históricos y el contexto socio-cultural en el cual se inscriben los individuos. Teniendo en cuenta que las identidades, como sugiere Hall (2010), no son fijas y están en una constante transformación, es importante comprender que la identidad étnica, no corresponde a un tipo concreto y estable de sí, depende de las trayectorias y subjetividades que cada individuo otorga dentro de sus procesos de socialización, desde su experiencia propia y su relación con el mundo.

En este sentido, entendiendo que las mujeres han construido sus narrativas identitarias en sus cuerpos, este ejercicio de investigación, enmarca la identidad étnica desde las nociones de raza, etnicidad, racismo, género y cuerpo, dado que se sitúan de manera estratégica en la configuración subjetiva de las mujeres y a su vez se tiene en cuenta, las relaciones de poder y resistencia histórica que estas han efectuado con sus corporalidades, entendiendo que la identidad étnica más allá de un proceso de configuración interno también se ve representado en el cuerpo de las mujeres negras, es decir, que no solo van desde prácticas discursivas sino también, desde representaciones corporales, como las prácticas estéticas que constituyen manifestaciones de dicha identidad.

1.3.2 Género con enfoque étnico-racial: una perspectiva interseccional.

Los estudios de género han desplegado amplias discusiones sobre los roles de mujeres y hombres dentro de la estructura social; desde los primeros debates del feminismo se ha discutido sobre las formas de discriminación y subalternidad a las cuales se veían enfrentadas las mujeres blancas; autoras como Butler (1990), Scott (2008), entre otras, estudiaron el género desde las construcciones culturales y simbólicas logrando transformar que este no fuera comprendido desde los determinismos biológicos que tanto habían primado hasta los años setenta.

No obstante, estos estudios de género no representaban a todas las mujeres y sus diversas problemáticas, específicamente a las mujeres negras estadounidenses. Dado esto, es que autoras como Ángela Davis, Bell Hooks, Patricia Collins, precursoras del feminismo negro norteamericano, las cuales iniciaron la discusión sobre el lugar de la mujer negra dentro de sus contextos sociales, culturales, políticos y económicos, permitieron ampliar el espectro del sistema de opresión y dominación que ha afectado de manera diferente a las mujeres negras en relación a las mujeres blanco-mestizas. En este sentido, el pensamiento feminista negro ha permitido a las mujeres negras nuevas imágenes para reconocerse o representarse fuera de las visiones eurocéntricas; replanteando así, la categoría de género

junto con la categoría de raza, etnia y clase social, enmarcadas dentro de una matriz de dominación⁷.

Fundamentada en la literatura revisada sobre los estudios de género y raza, la definición de género planteada por Scott (2008) permite abrir la discusión sobre la construcción de las relaciones de género a partir de la raza, la etnicidad y la clase social, lo cual hace parte de lo propuesto por la segunda ola del feminismo negro norteamericano. Desde lo que plantea Scott, se entiende que el género hace parte de las relaciones sociales basadas en la diferenciación entre los sexos, plantea igualmente, que este tiene cuatro elementos que lo constituyen. Primero, los diversos símbolos culturalmente contruidos que refieren a múltiples representaciones. Segundo, las interpretaciones sobre los significados de estos símbolos que emergen desde los conceptos normativos como doctrinas religiosas, educativas, científicas entre otras definiendo así de forma categórica el sentido de hombre y mujer o de lo masculino y femenino Tercero, las relaciones dentro de las instituciones que permean las relaciones de género, desde los sistemas de parentesco hasta las instituciones educativas, políticas o económicas. Por último, la identidad que va ligada a la construcción colectiva del género desde las organizaciones sociales y las representaciones histórico-culturales (p. 65-68).

Así también, lo que define el género es la acción simbólica colectiva; mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres (Lamas, 1996, p. 340). Bajo estas ideas, las mujeres negras se han visto interpeladas, no solo por el hecho de ser mujeres sino también por ser negras, lo cual trae consigo una carga histórica de opresión y subordinación desde la Colonia. Introducir la categoría de género a la identidad étnico-racial permite analizar cómo a partir de estas situaciones de opresión y dominación, las cuales han permeado a las mujeres negras a lo largo de la historia y que han puesto en un lugar de subordinación no solo frente a los hombres sino también frente a las mujeres blanco-mestizas, causan así que estas se construyan a través de modelos occidentales de belleza. Pero en los últimos, años y a raíz del pensamiento feminista negro. pensarse como mujer negra es una posibilidad que rompe con las estructuras discursivas que devienen desde la colonización y el proceso de esclavitud, este pensamiento ha promovido la resistencia tanto a la opresión como a las prácticas que justifican estas ideas (Collins, 2012, p. 101).

⁷ Hace referencia a la organización total de poder en una sociedad. Hay dos características en cualquier matriz: 1) cada matriz de dominación tiene una particular disposición de los sistemas de intersección de la opresión; y 2) la intersección de los sistemas de opresión está específicamente organizada a través de cuatro dominios de poder interrelacionados: estructural / disciplinario / hegemónico / interpersonal. La intersección de vectores de opresión y de privilegio crea variaciones tanto en las formas como en la intensidad en la que las personas experimentan la opresión. Véase Collins, *ibídem*, p. 299. (citado por Jabardo, 2012, pp.37)

Es por esto que es necesario comprender que estas identidades que surgen desde lo particular a lo colectivo, son construidas de manera desigual socialmente, en donde el lugar de las mujeres negras se convierte en una categoría de no-mujer. Retomando el discurso de Sojourner Truth ¿acaso no soy una mujer? en 1851; en este sentido y siguiendo lo propuesto por Jabardo (2012):

“Desde el feminismo negro la identidad de la mujer es simultáneamente reclamada y reconstruida. Frente a los ejercicios «constructivistas» del feminismo blanco, el feminismo negro parte de una no-categoría (no-mujer). La única estrategia posible desde la negación es un ejercicio de de-construcción. Destruir la negación desde donde se ha excluido de la categoría de mujeres a las mujeres negras, para avanzar, repensarse y reconstruirse desde otras categorías. Re-conocer las imágenes de no-mujer como estrategias de hegemonía. Dotarse de las herramientas adecuadas para reflejarla y para superarla. (...) Para dejar de ser constituidas como objetos y pensarse como sujetos.” (p. 33)

Las autoras anteriormente señaladas, permiten comprender la relación entre las prácticas estéticas en relación al cabello, en tanto sugieren que con este proceso de construcción de la identidad étnico-racial, se desenvuelve una estructura de dominación que se impone frente a los cuerpos racializados, por lo tanto, es a partir de la categoría étnica, racial y de género donde se puede comprender mejor la matriz de dominación que atraviesa la construcción subjetiva de la identidad en las mujeres negras y afrocolombianas, permeando los contextos en los que se desenvuelven, como también sus representaciones discursivas y estéticas.

A lo largo de este capítulo se ha hecho una aproximación teórica sobre la manera en la cual algunas autoras han abordado la estética del cabello como un instrumento que da muestra de procesos de construcción identitaria étnica en mujeres negras y afro como también, los trabajos que abordan las categorías analíticas de identidad étnica, racial y de género, teniendo en cuenta estos trabajos, este ejercicio tiene la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera las mujeres negras y/o afrocolombianas pertenecientes al programa Martin Luther King Jr. (en la 5ta cohorte 2017-2018), han construido sus identidades étnico-raciales a lo largo de sus trayectorias de vida? Y ¿Cómo sus prácticas estéticas en relación al cabello resignifican esa identidad?

1.4 Objetivos

Objetivo General:

Analizar el proceso de configuración identitaria étnico-racial de las mujeres negras y/o afrocolombianas pertenecientes al programa Martin Luther King Jr. de la 5ta cohorte 2017-2018, enfatizando en la manera en la cual sus prácticas estéticas con relación al cabello resignifican dicha identidad.

Objetivos Específicos:

1. Describir las trayectorias de vida de las mujeres, situando las experiencias familiares, procesos sociales, organizativos y académicos en los cuales han estado inmersas.
2. Analizar en las trayectorias de vida de las mujeres cómo han construido sus identidades étnico-raciales y de qué manera sus estéticas con relación al cabello resignifican dicha identidad.

1.5 Metodología

Los objetivos anteriormente planteados implican que se realice una estrategia de investigación cualitativa, en tanto lo que se propone es retomar el sentido que las mujeres le otorgan al proceso de configuración identitaria partiendo de los relatos de sus vidas. Para ello, se recogerán las experiencias de las mujeres negras y afrocolombianas que pertenecen al programa Martin Luther King Jr. de la embajada de los Estados Unidos. Esto se logrará a partir de entrevistas semi-estructuradas a once becarías de la quinta generación.

A partir del problema de investigación, este trabajo se centra en una estrategia cualitativa basada en los relatos de vida, siguiendo lo propuesto por Bertaux (1980), estos permiten la recolección de *testimonios de la experiencia vivida* los cuales describen las múltiples regularidades del comportamiento de los sujetos revelando no solo un “yo” particular sino el mundo desde procesos no solo socio-estructurales como también socio-simbólicos enmarcados en un proceso de individuación y de la realidad socio-histórica de la cual hacen parte los individuos. En este sentido, el enfoque metodológico de esta investigación girará principalmente en torno a las entrevistas autobiográficas como primera fuente de información, en tanto dan cuenta de un proceso subjetivo de reflexividad en torno a sus trayectorias de vida y permiten identificar sus procesos de construcción y reconocimiento étnico- racial desde sus propias experiencias.

Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a once de las participantes del programa Martin Luther King Jr. de la 5ta cohorte 2017-2018, con el fin de reconstruir sus narraciones de vida en los ámbitos familiares, organizativos y académicos. A nivel conceptual se tomará como referente la categoría de identidad étnico-racial como también la categoría de género desde una perspectiva interseccional, como categorías analíticas

claves para entender los procesos sociales en los cuales se enmarcan estas configuraciones. El alcance que tiene este trabajo de investigación, está en el proceso de reflexibilidad que parte de las experiencias de las mujeres para dar cuenta de la manera en la cual la construcción de la identidad étnica y racial se puede estudiar también abordando la estética como un elemento que atraviesa los procesos de subjetividad y resistencia de las mujeres negras y/o afrocolombianas.

Capítulo II

Orígenes y trayectorias de las mujeres negras y afrocolombianas pertenecientes al programa Martin Luther King, Cali cohorte 2017-2018:

El presente capítulo intenta responder a la pregunta: ¿Quiénes son las once mujeres que integran la 5ta cohorte entre los años 2017- 2018 del programa de Martin Luther King en la ciudad de Cali?, con el objetivo de caracterizar a las mujeres partiendo de las categorías correspondientes a sus orígenes sociales, conformación familiar y sus procesos migratorios. De igual manera, se describirán sus trayectorias educativas en el bachillerato y la universidad, lo que permite comprender el proceso social en el cual las mujeres han estado adscritas y han permeado su construcción como mujeres negras y afrocolombianas. Por último, se presentarán las experiencias en procesos organizativos y/o comunitarios de las mujeres. Para esto, se empleará la primera parte de la entrevista semi-estructurada que se realizó que da muestra de los procesos sociales, culturales y económicos en los cuales han estado inmersas.

Se considera importante abordar las distintas experiencias de mujeres negras y/o afrocolombianas para así analizar la manera en la cual han construido su identidad étnica a través de diversos momentos que han marcado sus trayectorias de vida, los cuales han incidido que durante este proceso pudiesen situar un lugar en el cual reconocerse desde las categorías raciales y étnicas. Situar en las trayectorias de mujeres negras y/o afrocolombianas es importante para este ejercicio de investigación, en tanto se propone abordar las experiencias racializadas comprendidas y vividas desde las corporalidades y subjetividades de las mujeres.

2.1 ¿Por qué ellas? La selección de las mujeres:

En el año 2017 tuve la oportunidad de integrar junto con 32 estudiantes de toda la ciudad en el programa Martin Luther King Jr. que ofrece la embajada de los Estados Unidos a través de la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) en asocio con el Colombo Americano sede Cali. Este programa es ofrecido a jóvenes que se autoreconocen como negros (as), afrocolombianos (as) e indígenas inscritos en cualquier programa de educación superior en la ciudad de Cali y Buenaventura⁸, los cuales cuenten con trayectoria de excelencia académica al igual que hayan o estén desarrollando trabajos comunitarios y/o de voluntariado. Este programa contiene dos componentes principales: el aprendizaje básico de un segundo idioma como es el inglés y el desarrollo de habilidades y competencias de liderazgo, durante dos años.

La participación en este programa me permitió no solo aprender un segundo idioma sino también conocer el trabajo que otros y otras jóvenes venían desarrollando en sus contextos. La experiencia del programa me permitió reflexionar sobre mi posición como

⁸ Este programa también se ha desarrollado en ciudades como Barranquilla, Medellín y Quibdó.

mujer negra en una ciudad como Cali, donde el racismo estructural se vivencia en la cotidianidad, afectando las experiencias de hombres y mujeres negros, los cuales han estado inmersos socialmente en dinámicas de exclusión y empobrecimiento, que han establecido barreras en los procesos de movilidad social de esta población. Por lo tanto, reconocer el sistema desigual en el cual he estado inscrita a lo largo de mi vida, me permitió pensar mi lugar como mujer negra y reconstruir mi identidad étnica como una forma de resistir frente a las opresiones del sistema.

En el trascurso de este proceso compartí con hombres y mujeres negros, afrocolombianos e indígenas quienes a partir de sus experiencias comunitarias y organizativas han trabajado de manera transversal el tema de la reivindicación étnica y racial en diversos espacios, ya sean políticos, académicos o de trabajo con la comunidad, desde sus lugares de enunciamiento y con la particularidad de que al ser un grupo tan diverso, todos han estado inmersos en procesos políticos que resignifican su lugar como personas racializadas en un contexto como el colombiano.

Aunque no niego la relevancia de abordar las trayectorias identitarias de mis compañeros hombres, las cuales son significativas en este proceso colectivo de entender las formas en las que se construye y se resignifica la identidad étnica, retomar los relatos de vida y las experiencias de mis compañeras, tiene un gran valor tanto personal como en la investigación académica, dado que las mujeres negras y afrocolombianas han sido enfrentadas por una invisibilidad histórica que les ha negado la posibilidad de contar sus experiencias en torno a cómo vivencian el sistema racial desde sus lugares de enunciamiento. Esta invisibilidad, se da en dos sentidos, primero desde su pertenencia étnico-racial y segundo desde el género en relación a su posición como mujeres, que por mucho tiempo les impidió ese valor o ese lugar de ser “mujer”.

Por lo tanto, y siguiendo a Lamus (2009),

“es necesario escrudiñar, no solo en aquellos escenarios tradicionales de actuación de las mujeres negras (histórico y actuales) (...), también en otros, de cara a lo público, para preguntarse el lugar que ocupan y sus demandas, para indagar sus espacios de construcción de identidad y autonomía, desde su acción colectiva y los conflictos que estos generen como forma de movilización.”(p. 117)

En este sentido, es importante abordar las historias o trayectorias de mujeres negras y afrocolombianas en diversos contextos para así romper, primero con el silenciamiento al que se han visto enfrentadas a lo largo de la historia y segundo, porque han hecho parte de una lucha constante por sobrevivir y liberarse de los prejuicios institucionales, organizativos y académicos, alrededor de temas como raza, etnicidad, mujer y género. Como lo sugiere Villareal (2017) *“aquellos conocimientos sobre la raza y el racismo dan*

un paso más allá de la narración de historias personales, son relatos con experiencias, cicatrices que dibujan cada uno de los senderos recorridos.” (p. 32)

La quinta cohorte del programa Martin Luther King Jr. se llevó a cabo entre los años 2017 y 2018, contó con treinta y dos participantes, de los cuales eran veintiuna mujeres y diez hombres al inicio del programa, y posteriormente, por razones académicas y personales desertaron 4 becarias de esta cohorte. Se evidencia que hay una mayor participación de mujeres en este tipo de programas; en las dos cohortes anteriores de igual manera la participación de las mujeres fue mayor en relación a los hombres.

Este ejercicio de investigación propone abordar las experiencias de mujeres negras y/o afrocolombianas en aras de indagar sobre los procesos de construcción identitaria, entendiendo que este proceso se complejiza más en la realidad que habitan estas mujeres dado las representaciones de la otredad que las marcan en términos de raza, género y clase social. La identidad permite dimensionar a partir de sus trayectorias, el proceso de articulación y configuración de la identidad étnica, y la manera en la cual esta se convierte en un instrumento de reivindicación política de su lugar como mujeres negras y afrocolombianas. En este sentido, se seleccionaron aleatoriamente once participantes de las veintiuna inscritas en el programa con el objetivo de abordar sus experiencias de configuración de sus identidades étnico-raciales.

A continuación se presentan las participantes con el propósito de conocer sus orígenes sociales, familiares y académicos, y poder entender como sus trayectorias las llevaron hacia esa resignificación identitaria que las hizo repensar su pasado y su lugar dentro de los lugares que habitan. En este ejercicio, cada una de las mujeres ha escogido un nombre con el cual se siente representada.

Los rangos de edad de las mujeres entrevistadas se encuentran entre veinte a veintisiete años y dos de ellas tienen treinta y tres y treinta y cinco años respectivamente.

2.2 Caracterización general de las mujeres:

A continuación se realizará la presentación de las características generales de las once mujeres que participan de este ejercicio de investigación que será posteriormente señaladas con más precisión a lo largo de este capítulo. De igual forma se realiza una distribución de la caracterización familiar de las mujeres (Ver anexo N. 1 Tabla No. 2: Caracterización Familiar de los padres y madres de las mujeres)

Jennifer: Con veintidós años de edad, oriunda de Buenaventura, migró a la ciudad de Cali para acceder a la educación superior hace ya 6 años, estudiante de licenciatura en lenguas extranjeras de la universidad Santiago de Cali. Su padre y madre son migrantes de Nariño y Buenaventura respectivamente, y en esta última ciudad residen actualmente.

Natalia: Con veinte años de edad, nació en Cali, es estudiante de fisioterapia en la Escuela Nacional del Deporte, sus padres son oriundos de Cali. Sus padre y madre son oriundos de la ciudad de Cali donde actualmente residen en la Ladera de la ciudad.

Lucero: Con veintidós años de edad, nació en Cali, estudia sociología en la Universidad del Valle. Su padre y madre son oriundos de Cali, el padre falleció cuando ella era pequeña y actualmente vive con su abuela y hermano.

Daniela: Con veintidós años de edad, oriunda de José del Guayabo río Mexicano, zona rural de Tumaco, estudia trabajo social en la Universidad Santiago de Cali, vive sola en el sur de la ciudad. Su padre y madre también son oriundos de la misma vereda y actualmente residen allí.

Mariana: Con veinticuatro años de edad, oriunda de Puerto Tejada, estudia medicina en la Universidad del Valle, vive con sus padres y hermanas. Su padre y madre son oriundos de Obando –Cauca, y actualmente residen actualmente en la ciudad de Cali.

María: Estudia licenciatura básica con énfasis en ciencias sociales en la Universidad del Valle, reside en la ciudad de Cali con su madre, quien es oriunda de la ciudad de Medellín y su padre quien falleció es oriundo del Charco- Nariño.

Alex: Con veinticuatro años de edad, es oriunda de la ciudad de Buenaventura, de donde migró a los ocho años con su mamá y tío a la ciudad de Cali, estudia licenciatura en literatura en la Universidad del Valle. Su madre es de Buenaventura y su padre falleció oriundo de la ciudad de Pereira.

Saba: Con veintitrés años de edad, es oriunda de Tumaco- Nariño, estudia comunicación social en la universidad Santiago de Cali, reside en la ciudad de Cali con su padre y hermana mayor. Su padre y madre son oriundos del municipio de Tumaco en Nariño, la madre reside aun ahí y el padre migró hace varios años a la ciudad de Cali.

Nell: Con treinta y cinco años de edad, es oriunda de la vereda el Palmar del Río zona rural de Tumaco –Nariño, estudia licenciatura en educación popular en la Universidad del Valle, vive sola en la ciudad de Cali. Su padre y madre ambos son oriundos de Tumaco Nariño y residen actualmente en el mismo municipio.

Luciana: Con treinta y tres años de edad es oriunda y reside en la ciudad de Cali, estudia licenciatura en ciencias sociales en la universidad Santiago de Cali, vive con su madre y hermano al sur de la ciudad. Su padre es oriundo del municipio de Tadó- Choco, desconoce la residencia actual y su madre es oriunda de Itsmina- Chocó y reside en Cali.

Sojourner: Con veintisiete años de edad, es oriunda de la vereda El Peón zona rural en el municipio de Jamundí, egresada del programa de licenciatura en educación popular de la Universidad del Valle y estudia actualmente licenciatura en lenguas extranjeras en la misma

universidad; reside en la ciudad de Cali. Su padre y madre son oriundos de la vereda El Peón y residen actualmente ahí.

2.3 Sus Orígenes sociales y familiares:

A partir de la entrevista que se realizó se tuvieron en cuenta las siguientes características para identificar cuáles habían sido migrantes o no, hace cuánto tiempo habían migrado a la ciudad, con quienes habían migrado, conformación del grupo familiar, lugar de residencia, nivel educativo de la madre, el padre y hermanos (as) (si se tenía), actividad y ocupación del padre y la madre, con el propósito de identificar cómo fue el proceso de adaptación que implicó el hecho de movilizarse de un lugar a otro, sobre todo, quienes habían migrado de zona rural a la ciudad.

Algunas de estas mujeres nacieron y residen actualmente en la ciudad de Cali, estas, crecieron en barrios estrato uno y dos. Por un lado, María, Lucero y Luciana crecieron en barrios del distrito de Agua Blanca y Natalia por otro, en su niñez vivió en el norte de la ciudad para posteriormente mudarse al barrio Terrón Colorado donde vive actualmente. El resto de las mujeres migraron a la ciudad de Cali provenientes de los municipios de Buenaventura, Jamundí, Puerto Tejada y Tumaco para instalarse de forma permanente en la ciudad, a excepción de Jennifer, Daniela y Sojourner quienes migraron a la ciudad solo para ingresar a la universidad, ellas muestran un fuerte arraigo a sus territorios (Buenaventura, José del Guayabo rio Mexicano y Vereda el Peón)⁹ por lo cual no han decidido si quedarse a vivir de forma permanente en la ciudad de Cali o si regresar a su territorios de origen con las limitaciones laborales y económicas que esto implicaría.

Gran parte de las mujeres provienen de estratos socioeconómicos uno y dos y se mantienen en estos, a excepción de Mariana, Luciana y Alex que aunque residen actualmente en barrios estrato tres y cuatro, crecieron en barrios estrato uno y dos hasta la adolescencia. Cabe mencionar, que pertenecer a estos estratos considerados los más bajos difiere de un contexto a otro, es decir, de una ciudad urbanizada como Cali a ciudades como Tumaco, Puerto Tejada y Buenaventura pertenecientes a la costa pacífica y costa nariñense (en zona rural donde provienen parte de las mujeres), donde la pobreza y la desigualdad son persistentes y dan muestra del rezago socioeconómico de la región. (Acosta, et al, 2016, p.11). Por lo tanto, aunque todas las mujeres han crecido en estratos uno y dos, hay una diferencia marcada entre las que han vivido en la ciudad toda su vida y las que migraron de municipios del pacifico colombiano, que se expresan en menor calidad educativa, salud, acceso a oportunidades, baja movilidad social, aislamiento geográfico y un fuerte debilitamiento de las instituciones, que difieren de la zona del Pacifico en contraste con Cali (Aponte, et al, 2016).

⁹ Los lugares mencionados anteriormente se hicieron en el orden en el que en un primer momento se mencionaron a las mujeres.

Como se mencionó previamente, las mujeres que han migrado a la ciudad con el objetivo de ingresar a la universidad, se han trasladado de sus lugares de origen solas; Jennifer es la única que se instaló en la casa de uno de sus hermanos al llegar a la ciudad, el resto viven solas a los alrededores de sus universidades ubicadas al sur de Cali.

Nell migró hace diecisiete años a Cali junto con una vecina para trabajar en una casa de familia, esto debido a que ella creció en una familia que no contaba con recursos económicos y donde al ser una de las hermanas mayores tuvo que apoyar financieramente en su hogar desde la edad de doce años, por lo cual, tuvo que dejar de estudiar cuando estaba en octavo grado de bachillerato, junto con su hermana mayor para hacerse cargo de sus hermanos menores, dado que su madre no contaba con los recursos económicos suficientes para tener a todos sus hijos estudiando y la falta del apoyo de su padre agudizó el problema económico en su hogar. Por lo que, al llegar a Cali tuvo que terminar el bachillerato en el sistema acelerado de educación y trabajar en casas de familia al mismo tiempo para sostenerse económicamente en la ciudad. Posteriormente a los treinta y un años de edad logró ingresar a la universidad con apoyo de un miembro del grupo Cadhubev¹⁰ de la Universidad del Valle, quien la orientó en el proceso de registro para acceder a la educación superior, apoyada de la condición de excepción para comunidades negras y afrocolombiana¹¹ que tiene la universidad.. Actualmente vive sola en el barrio Meléndez y trabaja como monitora en la universidad para sostenerse económicamente.

Alex y Mariana migraron en compañía de sus familias alrededor de más de diez años, la primera migró junto con su madre y tío, la segunda con ambos madre, padre y hermana, por lo cual han construido parte de su experiencia de vida en la ciudad, esto implicó un proceso de adaptación a las nuevas dinámicas escolares y sociales para ellas.

En la conformación del grupo familiar de las participantes, tres de ellas viven con su madre y hermanos (as), Saba es la única quien vive con su hermana y padre, quien migró a raíz del conflicto armado en Colombia a la ciudad; por otro lado, se encuentran Natalia y Mariana quienes viven en un grupo familiar conformado por padre, madre y hermanos (as). Solo los padres y madres de Jennifer, Daniela y Mariana se encuentran casados, el resto de las mujeres sus madres y padres se encuentran separados a excepción del padre de María

¹⁰ Organización comunitaria afrocolombiana de la Universidad del Valle.

¹¹La Universidad del Valle mediante la resolución 097/03 del año 2003 aprobó el 4% del cupo de cada programa académico para aspirantes pertenecientes a las comunidades negras y afrocolombianas, el cual establece la exención en el valor de la matrícula básica de los Programas Académicos de Pregrado. La condición de excepción se da como una estrategia de inclusión principalmente en universidades públicas, para que, en este caso la población negra y afrocolombiana, pueda acceder a la educación superior como forma de reducir el rezago de la brecha socio educativa de esta población. La primera estrategia de cupos especiales para grupos étnicos de la universidad del Valle, fue para la población indígena, después se establecieron los cupos para comunidades negras y afrocolombianas, posteriormente se establecieron otros ocho cupos de condición de excepción para distintos grupo poblacionales, a quienes la brecha en el campo educativo ha limitado su acceso a las oportunidades académicas. (Ocoró, 2017).

quien falleció cuando ella era pequeña y el de Alex quien no asumió su paternidad abandonándola a ella y su madre desde muy pequeña. En este grupo de mujeres, predominan las jefaturas de hogar femeninas, sobre todo el madresolterismo dado la poca participación y/o abandono de las figuras paternas en las vidas de estas mujeres.

Con respecto a los niveles educativos, los padres y madres Natalia y Mariana tienen niveles educativos a nivel técnico, universitario y para el caso de Mariana ambos cuentan con especializaciones y laboran como docentes nombrados en dos colegios públicos oficiales de la ciudad. Para el caso de las madres y padres de las otras participantes, cuatro de ellos tienen el bachillerato completo y dos tienen la primaria incompleta, las madres y padres de Alex y Nell ambos tienen formación técnica. En el caso de las madres, solo una cuenta con la secundaria incompleta y otra culminó el bachillerato siendo ya adulta, tres tienen el bachillerato completo, dos cuentan con formación técnica pero solo una ejerce dado que la otra mujer es ama de casa y solo tres cuentan con niveles educativos técnicos y universitarios.

Las participantes que tienen padres y madres con mayores niveles de escolaridad son las que han podido tener mayor movilidad social en relación con las otras participantes, como es el caso de Mariana y Natalia quienes sus madres y padres han accedido a la educación terciaria, lo cual les ha permitido mejorar sus condiciones de vida, aunque en el caso de Jennifer quien su padre y madre solo tienen el bachillerato completo, los procesos de movilidad social no van ligados al alcancé de niveles educativos altos, ya que el padre de Jennifer, principal proveedor de la familia, se ha desempeñado en distintos trabajos que le han permitido apoyar económicamente a su hijos (as) y permitiéndoles el acceso a la educación superior a todos, que a su vez también va ligado al vínculo familiar y la correspondencia entre ellos, es decir, que al ser tantos hermanos (as) de distintas edades, han aportado para que los otros (as) miembros menores también puedan acceder a la educación, así, la responsabilidad económica no solo recae sobre el padre.

Los procesos de movilidad social para el resto de las participantes han sido reducidos teniendo en cuenta los contextos socio-económicos de los cuales provienen, que dan muestra de las brechas sociales y económicas que sufre la población negra y afrocolombiana en el país y hacen parte del rezago de un grupo étnico que ha sido históricamente discriminado, lo cual ha limitado la participación en el campo educativo y también laboral, aumentando así la desigualdad social, económica y cultural de la población negra y afrocolombiana en el país (Ocoró, 2017; Urrea-Giraldo y Viáfara, et al. 2007).

En relación a los hermanos (as), solo dos de las participantes no tienen hermanos (as) y el resto tienen más de dos hermanos (as) de los cuales algunos (as) no han terminado el bachillerato como es el caso de algunos de los hermanos de Nell quienes por sus condiciones económicas dejaron de estudiar; el resto de las participantes tienen hermanos (as) con niveles educativos entre técnicos, tecnológicos y universitarios. Natalia, Lucero,

Nell y Sojourner son las hermanas mayores quienes a su vez son las primeras en acceder a la educación superior, las otras participantes son hermanas menores; solo Daniela y Saba han sido las primeras en acceder a la educación superior en relación a sus hermanos (as) mayores.

Los padres y madres de Jennifer, Daniela, Nell, y Sojourner aún viven en sus territorios principalmente en los municipios de Buenaventura, Tumaco y zona rural de Jamundí, la ocupación de los padres de las mujeres han sido trabajos en el campo y otras labores como la pesca y la construcción, las madres han trabajado en el servicio doméstico en las zonas urbanas de sus municipios o también trabajo en el campo. Los padres y madres de las otras participantes que se encuentran viviendo en Cali, sus ocupaciones para el caso de los padres están en la construcción, en la parte comercial de alguna empresa y en la educación, la ocupación de las madres, algunas son amas de casa, vendedoras o han trabajado en el servicio doméstico.

En síntesis, los contextos socio-económicos de los cuales provienen las mujeres se ubican en los estratos más bajos; para algunas de ellas el que sus madres y padres hayan accedido a niveles educativos más altos permitieron que a nivel familiar hubiese un proceso de movilidad social que les garantizó que tanto ellas como sus hermanas (os) accedieran a la educación superior. Lo cual es diferente para quienes sus madres y padres cursaron solo los niveles de básica primaria o solo el bachillerato, que son quienes son las primeras en acceder a la educación superior e incluso, para el caso de las que han migrado a Cali, han sido las primeras en migrar de sus lugares de origen hacia una de las ciudades principales del país como lo es Cali, es por esto, que las mujeres que son las primeras en acceder a la educación universitaria son en quienes recae la mayor presión por parte de la familia para mejorar la calidad de vida tanto de ellas como del resto de los miembros de su hogar.

2.4 Sus orígenes académicos: La escuela.

La formación académica de las mujeres se realizó en instituciones educativas públicas, de la cual todas se graduaron. Estas mujeres se caracterizaron a lo largo de su vida escolar por ser estudiantes que se destacaban por tener un buen nivel académico, algunas mencionaron que a pesar de su excelencia académica muchas veces sus profesores (as) no reconocían su desempeño e invisibilizaban su trabajo,

“(…) me acuerdo que en sexto hubo una cosa ahí porque cuando se terminó el año, se hace la ceremonia y el mejor puesto del mejor estudiante, se lo dieron a uno de los chicos que era paisa, entonces todo el mundo se quedó como que ¿qué? (...) cuando mi hermana y yo teníamos mejores notas que él y no teníamos falla, se supone que deberíamos haber sido las mejores pero terminó siendo el mejor él.”
(Entrevista a Nell)

En los colegios donde estudiaron las participantes predominaba la población estudiantil afrocolombiana y/o negra, esto se debe a que la mayoría de ellas, para el caso de las que han vivido en Cali, han estudiado en colegios ubicados en el Distrito de Aguablanca donde se agrupa la mayor población afrocolombiana y/o negra de la ciudad. Para las que han vivido fuera de la ciudad, los territorios de donde han migrado son zonas con mayor densidad poblacional negra y/o afrocolombiana, por lo cual han estudiado con personas negras y/o afrocolombianas.

En contraste, Alex y Mariana que se graduaron de la Normal Superior de Cali y Natalia que se graduó del colegio El Carmelo, ellas expresaban que en sus colegios había muy poca población estudiantil afrocolombiana y/o negra, por lo cual en sus cursos llegaron a ser las únicas niñas negras y/o afrocolombianas, lo cual las enfrentó con dinámicas de racismo desde muy pequeñas, entendiendo que al ser las diferentes en sus cursos, el peso del prejuicio y la discriminación recaía sobre ellas.

En los colegios donde estudiaron su primera etapa escolar las mujeres, estaban ubicados en zonas de estratos socioeconómicos bajos (1 y 2) donde el nivel educativo no era bueno debido al déficit institucional dado el poco financiamiento a los colegios públicos, tanto en zona urbana y con mayor gravedad en la zona rural de donde provienen algunas de las mujeres de este trabajo. Saba destacó que a su consideración su colegio si le brindó buenas herramientas educativas, pero el resto de las mujeres mencionaban que sus colegios carecían de los recursos necesarios para poder brindar una educación de calidad.

Cabe señalar que de toda las mujeres, solo Nell¹² tuvo que interrumpir sus estudios cuando se encontraba cursando octavo grado de bachillerato, para culminarlo años después en una escuela de validación del bachillerato, dado que, como ella lo menciona, a pesar de que su madre intentó que todos sus hijos continuarán estudiando, las condiciones económicas y la ausencia de su padre¹³, causó que tuvieran que interrumpir sus estudios para poder trabajar y ayudar económicamente en la casa.

La etapa escolar de las participantes permite señalar que: primero, como ya se ha mencionado todas provienen de colegios públicos que carecen de las herramientas y del presupuesto económico para garantizar una educación de calidad, más aun cuando son colegios ubicados en zonas donde predomina la población negra y/afro, municipios como Buenaventura y Tumaco en el pacífico y en el Oriente de la ciudad de Cali (donde

¹² Nell es la mayor de sus 7 hermanos (as), tiene una hermana mayor que ella, la cual fue la primera hija de su madre antes del matrimonio.

¹³ Cuando se habla de ausencia, no refiero a que no estuviera presente, el padre de Nell vivió varios años con ella pero nunca ejerció su paternidad de forma responsable y no brindó recursos de ningún tipo a sus hijos (as), como lo menciona ella en su relato, *“pues si estar es estar físicamente digamos que hasta hace unos 18 años pero en realidad él nunca estuvo ahí, él nunca le importo si nosotros comíamos si vestíamos bien, si íbamos a estudiar, desde el principio dejó claro que él no iba a gastar plata pagándonos estudios a nosotros”*.

proviene algunas de las mujeres), aquí la pobreza y desigualdad institucional ha causado que el acceso a la educación para esta población sea precaria. En este sentido, abordar en un principio las condiciones educativas por las cuales estas mujeres atravesaron en su etapa escolar permite comprender las brechas educativas por las cuales atravesaron que dan muestra del problema de acceso a la educación de calidad que tiene la población negra y/o afrocolombiana, que influye en el rezago socio-económico que limita los procesos de movilidad social de la población. Para el caso particular de las mujeres de este trabajo, haber accedido a un sistema educativo tan precario influyó en un primer momento en el rendimiento académico como en la interacción socio-cultural al momento de ingresar a la universidad.

Segundo, porque es en esta etapa que las mujeres reconocen que empiezan a experimentar del racismo estructural que existe en el país, la sub valoración de sus capacidades es muestra del contexto racista que se vive incluso en el contexto escolar, lo cual causa que desde pequeñas niñas y niños negros y afrocolombianos crezcan creyendo que no son suficientemente buenos lo cual afecta la autoestima y el reconocimiento desde lo étnico, como le sucedió a Alex, Mariana y Natalia quienes desde pequeñas se cuestionaban su color de piel, su belleza e incluso se sentían “menos” que sus compañeras (os) en torno a sus capacidades, debido a la discriminación que enfrentaban por sus profesores.

2.5 Un nuevo entorno: La universidad.

De las once participantes, seis ingresaron a la universidad pública, es decir, la Universidad del Valle, cuatro de ellas estudian licenciaturas, una sociología y otra medicina en la Sede San Fernando; cinco ingresaron a universidades privadas, cuatro a la universidad Santiago de Cali, en la cual dos de ellas estudian licenciaturas, una trabajo social y otra comunicación social, otra de ellas ingresó a la Escuela Nacional del Deporte para estudiar fisioterapia. Ha excepción de Natalia, Luciana y Mariana, todas están por culminar sus carreras universitarias. En el caso de Sojourner, se encuentra cursando su segunda carrera universitaria, dado que ingresó y culminó la licenciatura en educación popular en la Universidad del Valle y ahora se encuentra culminando licenciatura en lenguas extranjeras en la misma universidad.

De las participantes cuatro ingresaron a la universidad después de terminar el bachillerato, en el caso de Natalia y Jennifer hicieron un curso de inglés después de salir del colegio, preparándose para aplicar a los programas que querían estudiar en la universidad, los cuales eran Fisioterapia y Música. Alex decidió culminar los dos años complementarios en su colegio para graduarse como normalista y luego ingresar a la universidad del Valle para estudiar Licenciatura en Literatura. Daniela, estudió en un primer momento un semestre técnico en auxiliar contable en la Fundación Universitaria Remington, pero luego por razones económicas no pudo continuar, posteriormente con apoyo de su familia y con apoyo de su hermana mayor viajó a Cali para encontrar una universidad que pudiese

financiar, tomando la decisión de inscribirse a la Universidad Santiago de Cali a la carrera de Trabajo Social.

María, posterior a graduarse de bachillerato, realizó cursos en el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje); Luciana estudió auxiliar en preescolar después de culminar el bachillerato, ambas se insertaron laboralmente al terminar estos programas educativos, años después, ingresaron a la universidad pública y privada, respectivamente.

Nell ingresó años después a la universidad dado que al llegar a Cali se insertó al mercado laboral, trabajando como trabajadora doméstica en una vivienda al sur de la ciudad; ubicada laboralmente Nell culminó sus estudios secundarios en el sistema de educación acelerado, en un instituto y posteriormente con ayuda de una conocida se inscribió a la Universidad del Valle para ingresar a la carrera de Licenciatura en Educación Popular.

Acceder a la educación superior es una gran apuesta no solo para ellas, sino también para sus familias, algunas de ellas no sabían que querían estudiar cuando se encontraban en el último año del bachillerato, otras estaban seguras de las carreras, como es el caso de Alex quien optó por tomar los dos años complementarios para titularse como normalista y posteriormente ingresar a licenciatura; Saba quien deseaba estudiar comunicación y Mariana, quien tuvo un recorrido universitario más largo que las otras participantes, dado que su objetivo profesional estaba en ingresar a la universidad del Valle a estudiar medicina, debido a su bajo promedio en las pruebas de estado (ICFES) no pudo ingresar sino hasta casi tres años después de graduarse del colegio, durante esos tres años, estudió dos semestres de enfermería en la Universidad Nacional en Bogotá y posteriormente se inscribió en medicina en la universidad de Caldas y donde logró ingresar, ahí estudió tres semestres y a pesar de que ya había ingresado a la carrera deseada siguió postulándose a la Universidad del Valle, donde ingresó en su quinto intento y se encuentra actualmente cursando su último año.

Por otro lado, están Jennifer quien siempre ha querido estudiar música e intentó ingresar a Bellas Artes, pero no logró quedar y se inscribió posteriormente a Lenguas Extranjeras en la Universidad Santiago de Cali, ya que esta era su segunda opción para estudiar, a pesar de no ingresar a la carrera de música Jennifer sigue tocando instrumentos y preparándose para poder ingresar cuando culmine la carrera de Lenguas Extranjeras. Natalia, Lucero, María y Nell ingresaron a carreras distintas a las que tenían la expectativa de ingresar, dado que sus promedios en las pruebas de estado (ICFES) no les alcanzaron para poder ingresar a sus primeras opciones de carrera profesional.

La financiación universitaria de las mujeres, se divide en dos, por un lado, quienes junto con sus familias le apuestan a la educación superior como una forma de mejorar sus condiciones de vida, son quienes sus familias financian la universidad en su totalidad,

como es el caso de Jennifer, Natalia, Lucero, Daniela, Mariana y Saba. Para el caso de Sojourner, Luciana, Nell, Alex y María, ellas han trabajado desde que ingresaron a la universidad para poder sostenerse económicamente, a pesar de que han recibido apoyo económico por parte de sus familias, financian casi la totalidad de sus estudios universitarios por cuenta propia.

Algunas de las participantes han accedido al Fondo de Créditos Condonables para Comunidades Negras¹⁴, otorgado por el gobierno colombiano y administrado por el Icetex, como una de las formas de reparación y de acciones afirmativas hacia las comunidades o grupos históricamente han sido segregados y subvalorados¹⁵, aunque todas han aplicado al crédito condonable, Jennifer, Natalia, Daniela, Alex y Nell han accedido a este fondo de Créditos. Saba que estudia en la universidad Santiago de Cali adquirió un préstamo con el Icetex para poder financiar el costo de matrícula de la universidad.

Las participantes de este trabajo, en su mayoría se encuentran estudiando en la Universidad del Valle y la Universidad Santiago de Cali, la primera es una universidad pública que se sitúa como una de las mejores instituciones educativas a nivel superior y la segunda, aunque no es acreditada como una universidad de alta calidad, en comparación con la Universidad del Valle, para estas mujeres la accesibilidad financiera jugó un peso importante para seleccionarla.

En síntesis, aunque todas han logrado sostenerse económica y académicamente en sus universidades, ha sido un proceso que ha significado sacrificios y nuevos retos, dado que han tenido que trabajar y estudiar al mismo tiempo, para la mayoría de ellas y dedicarle también suficiente tiempo para poder responder académicamente en la universidad; así como en el colegio, estas mujeres siguen siendo estudiantes con un alto promedio académico, por lo cual han obtenido estímulos académicos que implican descuentos en las matrículas financieras de sus carreras, que también les ha permitido obtener otras

¹⁴ A partir del año 1996, El ICETEX ha administrado el fondo de créditos condonables para estudiantes afrocolombianos, raizales y palenqueros de bajos recursos económicos y buen desempeño académico. Es un mecanismo que facilita el acceso, la permanencia y la graduación de estudiantes de comunidades negras al Sistema de Educación Superior incluyente. El Fondo está dirigido a estudiantes pertenecientes a las Comunidades Negras (incluye a las Poblaciones Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras) que no cuenten con los recursos económicos para acceder a la Educación Superior. A estos créditos condonables podrán acceder los estudiantes de las Comunidades Negras que estén en inscritos, admitidos o adelantando estudios en una institución de educación superior registrada ante el SNIES. Recuperado de : <https://portal.icetex.gov.co/Portal/Home/HomeEstudiante/fondos-en-administracion-Listado/fondo-comunidades-negras>

¹⁵ “Se entiende por acción afirmativa como acciones públicas estatales que tienen como objetivo reparar los efectos de la exclusión y discriminación que deviene del sistema esclavista y que por lo tanto, se han anclado a la estructura social, política, mental y simbólica; estas acciones reparativas no solo buscan impedir que se siga reproduciendo el sistema de discriminación sino que también busca “eliminar” los efectos persistentes de la discriminación estructural.” Mosquera, C. y Díaz, R. (2009) Acciones Afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre Bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

oportunidades más que académicas, laborales y el programa de Martin Luther King al cual pertenecen da muestra de eso, dado que como requisito para aplicar a él uno de los requisitos es tener un promedio académico alto.

2.6 Experiencias organizativas y comunitarias.

Para este apartado se ha tomado en cuenta las trayectorias de las mujeres que se han desempeñado como activistas sociales, ya sea a nivel universitario, comunitario y/u organizativo.

Pertenecer o haber realizado algún trabajo social para estas mujeres enmarca un momento importante dentro de sus trayectorias de vida, dado que a través de estos proyectos, comenzaron a replantear desde sus lugares, las maneras en las cuales pudiesen ayudar dentro de sus comunidades y/o territorios. Por lo cual, involucrarse en diferentes proyectos sociales les ha permitido encaminar sus proyectos de vida en relación a acciones que promuevan el desarrollo social sobre todo en su misma población, dentro o fuera de sus comunidades y/o territorios; lo cual de alguna manera ha generado cambios significativos, no solo en sus formas individuales de pensarse sino también en aras de aportar desde sus saberes y haceres para generar impactos significativos, que como lo han mencionado algunas de ellas, buscan *cambiar las condiciones de la población negra y afro en Colombia*.

Es importante indagar las trayectorias organizativas y comunitarias de las mujeres participantes en tanto contribuye a situarlas desde un contexto de incidencia social y política, lo cual ha implicado nuevas re significaciones como mujeres negras y afrocolombianas dentro de espacios de participación y transformación social, dado que este es un lugar que durante años ha invisibilizado los aportes generados por las mujeres negras y afrocolombianas, que han trabajado fuertemente por la preservación del territorio.

En un primer momento se retoman las primeras experiencias de las mujeres y la manera en la cual estos procesos han desarrollado en ellas interés en seguir haciendo parte de espacios de participación. Posteriormente, se abordan las experiencias de las participantes que han dado continuidad a los procesos en los cuales comenzaron.

Natalia y Alex han realizado desde la adolescencia trabajos relacionados con activismo ecológico o trabajo con personas en condición de calle, ambas han participado en la Fundación Samaritanos de la Calle que hace parte de la Arquidiócesis de Cali¹⁶. Por otro lado, Natalia también ha participado desde los 13 años en la Fundación Youth Colombian

¹⁶La fundación Samaritanos de la calle, fue fundada en 11998, con el objetivo de hacer procesos de intervención en procesos de inclusión social y resocialización, han hecho durante varios años trabajo con habitantes en condición de calle en las zonas más vulnerables de la ciudad. Recuperado de: <https://www.facebook.com/samaritanosdelacalle/>

Leaders¹⁷, realizando trabajos ecológicos y de participación cívica; en la organización ya lleva más de 8 años con algunos años de intermitencia.

El trabajo con la comunidad en el cual se ha desempeñado Jennifer, ha estado enfocado al servicio dentro de la iglesia, ella junto con todos los y las miembros de su familia hacen parte de una congregación Judía en la cual su padre y tío son los líderes o pastores, lo cual ha hecho que casi toda la familia ayude de alguna manera dentro de la congregación. Jennifer viene realizando desde hace varios años un trabajo con niños y niñas de la congregación desde el arte, enseñar a tocar el piano, la guitarra y ahora también incluye la enseñanza del inglés como un segundo idioma.

María al igual que Jennifer ha realizado trabajo en la iglesia, en la fundación de la iglesia cristiana en la cual participa desde hace varios años, dando alimentación a las personas en condición de calle, un trabajo similar al que se realiza en la Fundación Samaritanos de la calle, de igual forma, ha participado en la Fundación HRBC (Fundación para la Habilitación y Rehabilitación Basada en la Comunidad)¹⁸, la cual le apuesta a la educación inclusiva con niños, niñas y jóvenes con algún tipo de condición especial de aprendizaje. Al iniciar la universidad también participó en un grupo juvenil religioso cristiano con universitarios de distintas carreras.

Sojourner ha realizado un trabajo importante en la vereda el Peón ubicada en el corregimiento de Pance, en términos de trabajo de empoderamiento de toda la comunidad a nivel de sostenibilidad económica, educación con niños, niñas y adolescentes y sobre todo la preservación de la memoria en el territorio, donde ha trabajado desde su hacer profesional como educadora popular, en recabar la historia de la vereda el Peón para poder darla a conocer en otros espacios y se logre visibilizar la lucha que la comunidad ha enfrentado por muchos años como comunidad negra y rural, pese a la constante presión de hacendados de los alrededores por apropiarse de la tierra que les ha pertenecido por años.

Las otras mujeres han participado en organizaciones de base dentro de sus universidades, estos son grupos afrocolombianos y/o negros donde estudiantes propios de la universidad convergen dentro de un espacio, creando círculos de formación en torno a debates sobre etnicidad, racismo, historia, acciones afirmativas, entre otras actividades y

¹⁷ Youth Colombian Leaders, es una fundación que nace como grupo de Juventud integrado por jóvenes embajadores y jóvenes líderes colombianos; busca fortalecer y promover el liderazgo y participación cívica. en el país a través de proyectos realizados por líderes voluntarios de distintas organizaciones. Por medio de diferentes labores, se busca la unión, inclusión y consolidación de una red de jóvenes líderes en el país que trabaje por temas sociales que necesitan principal atención. Recuperado de: <https://www.yclf.org/>

¹⁸ La Fundación HRBC nace en el 2006 para dar respuesta a la atención de niños, niñas y jóvenes en situación de discapacidad en sectores vulnerables, a través de la estrategia de RBC de la Organización Mundial de la Salud y los procesos de Educación Inclusiva con calidad. Trabaja con niños y niñas a partir de un modelo de inclusión social, en las laderas del Municipio de Cali, en departamentos apartados en Colombia y en zonas de comunidades indígenas. Recuperado de: <https://fundacionhrbc.jimdo.com/>

también realizan otras acciones por fuera del campus universitario, que van enfocadas hacia el activismo y trabajo de liderazgo comunitario. Algunas de ellas estuvieron participando activamente en estos grupos y otras han estado involucradas en ciertas actividades pero no necesariamente de forma regular.

Nell y Sojourner, que son estudiantes de la Universidad del Valle hicieron parte del colectivo Cadhubev¹⁹, aunque no pertenece a la universidad, Luciana también participó en algunos círculos de formación de este colectivo, dado que se puede participar en sus actividades sin hacer parte de la universidad. Quienes son estudiantes de la universidad Santiago de Cali, también han estado participando en el grupo CEAfro (Colectivo de estudios afrocolombianos) el cual al igual que Cadhubev, es un colectivo que busca promover el desarrollo de conocimiento dentro de la comunidad afrocolombiana y negra como también integrar a los y las estudiantes con el objetivo de atender sus necesidades en la institución²⁰.

La Universidad del Valle cuenta con diversas organizaciones afrocolombianas entre ellas se encuentra Cadhubev y la organización Somos Identidad ubicadas en la sede Meléndez, a la cual pertenece Lucero, la cual inició su participación en esta organización antes de ingresar a la Universidad y se ha mantenido en ella durante toda su trayectoria universitaria. Este colectivo trabaja desde otra perspectiva a diferencia de Cadhubev, Somos Identidad, trabaja los ejes de género, identidad étnico-racial y la diversidad sexual pensados a través de la interseccionalidad, sus estrategias de participación también consisten en los círculos de formación dentro de la universidad y realizan actividades comunitarias fuera del campus en la zona del Oriente de la ciudad de Cali.

Para acceder al Fondo de Comunidades Negras del Icetex las participantes tienen que planear y ejecutar un trabajo comunitario enfocado en comunidades negras y/o afrocolombianas, el cual es financiado por este fondo, por lo cual, las mujeres que han accedido a este han desarrollado algunas actividades enfocadas hacia la educación desde distintas perspectivas. Nell, trabaja el tema ambiental en relación a las formas de manejo de las basuras en Brisas de comuneros, Alex trabaja con una organización afro con niños y niñas en Puerto Tejada, Jennifer, como ya se mencionó trabaja en la iglesia en la cual participa, Daniela y Natalia aún no han iniciado su trabajo comunitario.

Haber pertenecido a estos colectivos y organizaciones de base les ha permitido conocer y comprender más la historia como las necesidades de las comunidades y la población

¹⁹ Organización de base comunitaria afrocolombiana que trabaja en pro del desarrollo del pueblo afrodescendiente. Busca convertir las medidas de acción afirmativa que reglamenta el estado vía normatividad en un verdadero motor que impulse el desarrollo de la comunidad y resaltar la identidad del pueblo negro y afrocolombiano. Recuperado de: <http://ases.univalle.edu.co/grupos-y-colectivos>

²⁰ Ver más: <http://utopicos.com.co/index.php/joomla/single-article-2/489-ceafro-el-espacio-afro-en-la-santiago>

negra o afrocolombiana en el país, como lo menciona Mariana quien pertenece al grupo Afro estudiantes San Fernando, “(...) *mi proceso como mujer negra empezó acá en la universidad, con el grupo de Afro estudiantes San Fernando*”. Estos espacios de participación organizativa han permitido que las mujeres comiencen a reflexionar la manera en la cual estos procesos organizativos y comunitarios atraviesan sus experiencias de vida e inciden en sus procesos individuales de construcción identitaria, más aún cuando atraviesan la esfera étnico-racial.

Es importante retomar las experiencias de las mujeres en términos organizativos y comunitarios dado que pertenecer o participar de estos procesos de incidencia social les ha permitido comprender y resituar sus lugares de enunciamiento, con el fin de poder aportar a su comunidad. La mayoría de ellas han realizado trabajos enfocados en su totalidad hacia población negra y afrocolombiana, dado que, consideran que es importante empezar el cambio desde su propia población y desde sus lugares como mujeres negras y afrocolombianas. En este sentido, sus experiencias de incidencia permiten comprender como se ha reconfigurado la percepción de la realidad social que habitan, para así adquirir un compromiso con sus comunidades, que a su vez también les ha permitido adquirir más que un compromiso social, un compromiso político con un grupo étnico, lo cual se ve reflejado en los procesos de construcción identitaria donde hay mucho más reconocimiento sobre las problemáticas que enfrenta la población negra y afrocolombiana en el país y las hace más conscientes de sus privilegios como mujeres negras en relación a otras mujeres y hombres, quienes no han tenido las mismas oportunidades que ellas.

En síntesis, a pesar de las diversas trayectorias de vida de las mujeres aquí presentadas, hay algunas particularidades que pueden ser relacionadas, como lo es que algunas de ellas migraron a la ciudad de Cali para acceder a la educación superior dado que sus familias le apostaron a que ellas pudiesen ingresar a la universidad, de las mujeres que migraron por esta razón, tres de ellas son las primeras que ingresan a la educación superior en sus familias; las otras dos mujeres, sus padres y madres tienen niveles educativos altos. Por el contrario, quienes tienen padres y madres con niveles educativos altos, no son las primeras en acceder a la educación superior, dado que el nivel educativo de sus padres y madres les ha garantizado acceder a puestos de trabajos que han permitido apoyar la educación de los otros (as) hermanos.

Otro de los elementos importantes, es que quienes provienen del municipio de Tumaco en zona rural y urbana, no accedieron a un sistema educativo de calidad en la primaria y secundaria que incidió de manera significativa a la hora de ingresar a la universidad donde se enfrentaron a una fuerte exigencia académica, aunque todas las mujeres no accedieron a educación de calidad, si hay una fuerte diferencia de quienes provienen de estas zona del país, en relación con las que han accedido a la educación en la ciudad, dado que su rendimiento académico es más alto que el de sus compañeras que han recibido toda su educación en las zonas rurales.

En torno a los procesos educativos de las mujeres, todas se han desempeñado en distintas organizaciones y/o fundaciones, desarrollando distintos proyectos sociales que para casi todas van enfocados en temas relacionados con la identidad, las acciones afirmativas y la historia de los pueblos negros en el país, el reconocimiento y la reivindicación étnico-racial.

Es necesario retomar los orígenes sociales, familiares y educativos de las mujeres para entender como la configuración social en la cual han estado inmersas ha contribuido en el desarrollo individual de estas mujeres, en tanto, en esos contextos las mujeres han ubicado que no solo han vivenciado el racismo estructural de sus contextos, en torno a la deficiencia educativa, a los problemáticas sociales y económicas tanto de sus contextos como dentro de sus familias; que terminan incidiendo en las subjetividades y los procesos identitarios de estas mujeres.

Capítulo III

Resistencia identitaria

El objetivo de este capítulo es analizar la manera en la cual las mujeres han configurado su identidad étnica, en momentos relevantes de sus vidas, como lo ha sido el proceso migratorio de la zona Pacífica hacia la ciudad, el ingreso a la educación superior, su procedencia educativa y trayectoria en procesos organizativos y comunitarios, para entender desde sus propias experiencias como la identidad pensada desde lo étnico y racial atraviesa sus subjetividades y corporalidades, y se relacionan con el cabello, que más que un símbolo estético, se ha convertido en la representación de ser negra o afrocolombiana y mujer en un contexto racializado como lo es la ciudad de Cali.

Entender la identidad no como una categoría totalizante y homogénea sino, como un proceso continuo y en constante formación que a su vez es heterogéneo, permite comprender que dentro de las categorías identitarias como lo son la clase, el género, la raza, entre otras, que surgen en relación a los contextos sociales y culturales a los que se inscriben los individuos, la identidad permite definir y/o identificarse dentro de la sociedad (Hall, 2010; Cunin, 2003; Motta 2006). Siguiendo lo propuesto por Hall (2010) sobre la identidad cultural, se entiende que esta funciona en el proceso de relación entre, el contexto donde se ubique el individuo, como también de la interacción con el otro, que se construye desde la ambivalencia del ¿Quién soy? o ¿Qué soy? , a partir de la mirada externa que permea la propia construcción subjetiva en el proceso identitario.

La categoría de identidad étnico-racial ha estado inmersa en un contexto histórico en el cual, esta es entendida en relación a la pigmentación, la cual ha definido la categoría de “raza” como una idea totalizante sobre la representación que define al sujeto. Para lo que corresponde en este trabajo de investigación, se entiende que esta no solo es atravesada por los rasgos fenotípicos sino también que se reconoce dentro de lo colectivo e implica un contexto socio-cultural específico Agier (2000), como lo plantea la autora, existen dos aproximaciones para entender la identidad, contextual y relacional, la primera se da desde un lugar localizado, es decir, el contexto donde se encuentre el individuo; y la segunda, desde la mirada externa, en torno a la relación que se genera entre individuos (p. 7); así la identidad confluye de igual forma con otras identidades como el género, la clase, entre otras, y a su vez con el lugar político de las mujeres racializadas.

Por lo tanto, el análisis que se adelantará a lo largo de este capítulo tiene como propósito examinar cómo se afirma el proceso identitario de las mujeres desde lo étnico, enmarcado dentro de distintos lugares y contextos, que las ha hecho pensarse desde sus enunciaciones como mujeres, sobre todo, como mujeres negras y afrocolombianas, partiendo de la mirada

externa, es decir, del *otro*, que las intenta “encasillar” y que las sitúa en un espacio concreto que define nuevas pautas de ser y definirse²¹.

En este capítulo se abordarán las experiencias de racismo que las mujeres han vivenciado en distintos momentos y contextos, en el colegio y la universidad y la manera en la cual estos enfrentamientos han incidido en la autopercepción que han construido sobre sí mismas y la realidad que habitan. De igual forma, se abordará el tema del cabello como un elemento que resignifica la identidad étnica dado que este simboliza una ruptura con los estigmas que socialmente se han construido sobre los cuerpos de las mujeres negras y afrocolombianas.

3.1 Entendiendo la racialización: la percepción externa confrontando una mirada del “yo” desde una visión racializada

La mirada del “otro” se problematiza en la medida en la que la diferencia se convierte en un marcador contundente para definir a los y las sujetas dentro de la sociedad, esa construcción de la diferencia que deviene de un proceso histórico ubica “socialmente” dentro y fuera del margen social a las que a lo largo del tiempo han sido invisibilizadas y segregadas, de tal manera, que esa visión desde el “otro” incide en la formas en la que como sujetos individuales nos definimos según el contexto socio-cultural en el cual nos adscribimos.

Fanon (2000) en “La experiencia vivida del negro” en *Piel negra mascarar blancas* menciona como la mirada del Otro ha fijado en él una identidad solo con la expresión “mira mamá, un negro” esa mirada desde fuera refleja la categoría de la Otredad, Fanon relata, “*me recorría con una mirada objetiva, descubría mi negrura, mis caracteres étnicos, y me machacaban los oídos la antropofagia, el retraso mental, el fetichismo, las taras raciales, los negreros y sobre todo, sobre todo, <aquel negrito del África tropical...>*” (p, 113).

“(…) entonces la cuestión con el cabello, la cuestión con el color de la piel, o sea cuestiones que a pesar de que estamos en un mismo entorno [el colegio] se sienten las diferencias con las dinámicas y yo sentía mucho más esa diferencia [con respecto a sus compañeras]” (Entrevista a Alex).

²¹ En el marco de la feria del libro Cali 2019, en la presentación del libro “*La Imagen del negro en la historiografía colombiana contemporánea : el caso de Cartagena 1811*”, la autora Angélica Montes Montoya, hacía una pequeña anotación sobre su investigación, que considero importante mencionar aquí, y es que entender la negritud como pensarla surge también cuando se migra de los propios territorios donde hay una predominancia de población racializada, la autora menciona, que muchos africanos radicados en Francia pensaron su negritud y la categoría de raza, al momento de migrar hacia otros contextos donde la población racializada es una minoría; lo cual se encontrará de forma muy marcada en los relatos de las mujeres de este ejercicio, que han migrado a la ciudad de Cali y se han enfrentado en la ciudad con la diferenciación racial que es tan fuertemente que las hizo re pensar su negritud.

“la verdad éramos más afro [los estudiantes], pero digamos que a la vez eran muy poquitos los mestizos (...) pero a pesar de que éramos muchos más las personas afro, siempre se notaba la preferencia de los profesores (...) me acuerdo que en sexto hubo una cosa ahí porque cuando se terminó el año, se hace la ceremonia y el mejor puesto del mejor estudiante, se lo dieron a uno de los chicos que era paisa, entonces todo el mundo se quedó como que y una de las profesoras hacía como esa referencia de porque él había sido el mejor estudiante cuando mi hermana y yo teníamos mejores notas que él y no teníamos falla, se supone que deberíamos haber sido las mejores pero termino siendo el mejor él, entonces eso fue algo como que todo el mundo se quedó, como ahí que paso, pero al final el rector decidió que él era el mejor y pues el rector si era mestizo.” (Entrevista a Nell)

Como lo platean Alex y Nell en sus relatos, dentro de los espacios educativos, era donde se problematizaba la relación entre las concepciones racializadas que se tienen de la población negra, donde el asumirse en los espacios se da en medio de discursos raciales dominantes, donde el ser negra y/o afrocolombiana está por fuera de lo que se asume socialmente como lo “aceptado”.

En este sentido, la percepción del Otro que refleja esa visión desde la otredad también entra a jugar un papel importante dentro del proceso de la construcción de la identidad, las cuales se representan en lo individual y lo colectivo, esta otredad como lo plantea Bhaloha (1986) (citado en Hall 2010, p.358.) se inscribe en el palimpsesto de la identidad colonial, la cual está basada en una estructura pigmetocrática que plantea la idea de que existen razas superiores unas sobre otras y que históricamente ha ubicado a las poblaciones negras e indígenas en la base de la estructura social; es aquí, donde se ubica el dolor de Fanon (2000) en su narración, donde la carga histórica que ha tenido la población negra a raíz de la esclavización, que se ha construido sobre la representación del negro como un esclavo deshumanizado y como paría dentro del orden social colonial, ha establecido y permeado las construcciones identitarias del negro.

La identidad y la diferencia se construyen a partir del racismo histórico e inacabado que se ha posicionado bajo la idea del negro como inferior al blanco-mestizo. Como lo sugiere Hall (2010), *“este racismo estructural ha causado fronteras simbólicas inquebrantables entre categorías racialmente construidas y un sistema de representación el cual trata de fijar esa diferencia y la otredad”* (p. 308).

El análisis de los relatos de las mujeres permitió vislumbrar que aunque las trayectorias eran diferentes, existen puntos en común dentro de sus narraciones que reflejan el sentir propio de esa primera experiencia de auto adscripción como mujeres negras o afrocolombianas, desde el color de la piel hasta la construcción subjetiva de lo que es su propia identidad étnico y racial. Y esa visión de la otredad que marca la diferencia se puede

encontrar en varios momentos de la vida de estas mujeres, algunos han sido relevantes y han marcado rupturas a lo largo de sus trayectorias de vida, en relación a la identificación desde lo étnico y racial como mujeres negras o afrocolombianas.

Algunos de los momentos que se amplían a continuación, como el proceso migratorio de ocho de las participantes que vivieron al trasladarse desde algunas zonas del Pacífico hacia la ciudad de Cali y sus trayectorias educativas en el colegio y la universidad, con esto se propone ahondar en los momentos en los cuales las mujeres se han enfrentado con la mirada del “otro” desde la otredad, que se refleja en los procesos de socialización al estar inmersas en una ciudad que evoca una fuerte estructura racializada, que se ejerce a través de las distintas dinámicas de racismo estructural de la ciudad.

3.1.1 Migrar desde sus territorios: Experiencias en la ciudad.

La percepción que se tiene sobre el color de la piel en América Latina ha movilitado distintos esquemas cognitivos que se expresan en prácticas, normas y valores sociales y culturales (Cunin, 2013) que estratifican racialmente a la población. Estos esquemas cognitivos se han incorporado tan fuertemente en la población negra y afrocolombiana en el país, que incluso la propia adscripción racial ha estado en conflicto durante mucho tiempo, en tanto reconocerse desde la categoría “negro” ha tenido una carga histórica negativa, que ha implicado adscribir a esta población bajo categorías de inferioridad y segregación desde la mirada del color de la piel como un elemento clave de distinción.

A partir de la Constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993, Colombia se reconoce como una nación pluriétnica y multicultural, incluyendo a los afrocolombianos y negros como grupo étnico (Ocoró, 2017). De igual forma, se logró reconocer por primera vez, los derechos territoriales de las comunidades negras al igual que la necesidad de proteger y promover la “identidad cultural negra”, a pesar de esto, los esquemas cognitivos negativos siguen permeando a la población negra y afrocolombiana en el país. No obstante, la lucha política de diversas organizaciones se han movilitado en aras de resignificar los derechos de las poblaciones negras a lo largo y ancho del país, lo cual, hoy en día ha logrado diversas reivindicaciones que van desde la resignificación de la categoría “negro” hasta las diferentes acciones afirmativas que se han logrado por la lucha política de las organizaciones y comunidades, que demuestran que el proceso de construcción de la identidad étnica y racial no solo se configura en los espacios individuales en las subjetividades sino también se movilizan a través de los procesos colectivos.

Colombia se ha consolidado como el segundo país con mayor población negra, después de Brasil, sobretodo de población negra urbanizada en América Latina, a pesar de esto sigue siendo un país con una estructura racializada que niega y segrega a esta

población, sobre todo en las ciudades principales donde ha habido mayor migración de población negra, lo cual ha permitido el crecimiento demográfico de las principales ciudades como Cali, Cartagena, Barranquilla y Bogotá (Urrea, Ramírez, & Viáfara, 2001), las causas de la migración de la población se deben a distintos factores como mejorar sus condiciones económicas, algunos (as) han sido desplazados por el conflicto armado en el país, entre otras variables.

La migración es un fenómeno que ha venido ocurriendo desde épocas remotas, y tiene que ver con los procesos sociales, económicos y políticos que han marcado la historia de las ciudades y de los actores que viven en la cotidianidad de las mismas (Oliveros, 2018, p. 14).

Se entiende que esta no es solo movilizarse de un lugar a otro, también implica procesos de readaptación a un nuevo contexto que incide en la reconfiguración identitaria en términos raciales y étnicos que constituyen estos nuevos espacios.

Es la ciudad donde se agudiza más la participación de la población negra, debido a que los procesos migratorios implican nuevas formas de re situarse y re adaptarse en un contexto que es ajeno a su lugar de origen. Por otro lado, la desigualdad socio-racial que está presente en las áreas urbanas donde la población negra ha sido discriminada y segregada dado su doble condición: *ser negros en una ciudad en proceso de “blanqueamiento” y además ser pobres, características que sumadas generan una evidente desigualdad social* (Oliveros, 2018, p 17).

A partir de lo anterior, surge la necesidad de entender cómo se han configurado la readaptación a la ciudad y, sobre todo, cómo la ciudad las situó con nuevas categorías que las posicionaron en lugares distintos los cuales antes no se pensaban, como el color de la piel. La idea de la *otredad* configura ese “no lugar” que las excluye dentro del marco social y, sobre todo, que se impone dentro de la fuerte estructura racial que se evidencia en la ciudad de Cali.

Siete de las mujeres migraron a la ciudad de Cali cuando culminaron la educación secundaria, buscando oportunidades para acceder a la educación superior. Solo Alex, migró cuando tenía cinco años desde la ciudad de Buenaventura hacia Cali junto con su madre y tío para encontrarse con una ciudad en la cual no se sentía cómoda, dado el cambio de dinámicas sociales a las que se vio expuesta, entre ellas, el cambio de colegio y un barrio distinto, que supuso volver a comenzar, tanto para ella como su mamá y tío, ,

“(…) yo me sentía totalmente extraña, y yo no me sentía de aquí y de allá, entonces había mucha dualidad y en el único momento que no sentía eso era cuando viajaba a Buenaventura y estaba con mis primos porque ahí si sentía realmente quien era yo, así fue toda la primaria” (Entrevista Alex)

Esta dualidad a la que refiere Alex se da en un primer momento dado el nuevo contexto al cual llega, le implicó un cambio significativo en sus prácticas y formas de expresarse que son muy distintas en Buenaventura, aquí se enfrentaba a la reducción significativa del grupo familiar, cuando en Buenaventura se encontraba casi toda su familia con la cual ha construido un vínculo muy fuerte, que no solo refiere a esa relación que se teje en familia sino también y esto es importante en su relato y, es que el pensar en su origen y su familia la conecta directamente con su identidad cultural, dado las prácticas y dinámicas que tejen en esta ciudad, como son los juegos tradicionales, la relación entre vecinos e incluso las formas de hablar y de expresarse con sus acentos y expresiones propias del contexto. En este sentido, Cali implicó para ella y su familia adaptarse a nuevas formas de relacionarse, de expresarse y sobre todo de resituarse dentro de un lugar en donde el color de piel significa una fuerte demarcación cultural, esta sería el segundo factor al cual refiere esa dualidad expresada por Alex.

El color de la piel adquiere mayor relevancia cuando se migra de un contexto como el de Buenaventura donde la población mayoritariamente es afrocolombiana o negra y donde este no es un determinante dentro del contexto para denotar diferenciación y posteriormente migrar hacia otra ciudad, donde la categoría racial adquiere mayor relevancia, como ya se ha mencionado anteriormente, en Cali, existe una fuerte estructura racializada soportada en prácticas y discursos racistas, es aquí, en la ciudad, donde se sitúan nuevas formas de pensarse bajo la mirada del “otro” que supone categorías basadas en la idea de “raza” que como lo sugiere Fanon (2000) fijan una identidad sobre nuestros cuerpos desde fuera y desde el lugar del otro quien observa.

“ (...) qué pasa con la otra mitad de la construcción de lo que voy a ser y la otra cuestión era el color de mi piel y si soy una mujer negra o una niña negra en ese caso no lo era, entonces en ese momento entraba en una dualidad porque a pesar de que mi mamá era una mujer negra y mi abuelo un hombre negro y me siento o me sentía como una niña negra, (...) ya la cuestión de tonalidad de la piel, no soy lo suficientemente negra”. (Entrevista Alex)

En el relato de Alex, el color de la piel juega un papel importante durante su niñez y adolescencia en tanto se cuestionaba constantemente ¿quién soy? conectada a la pregunta ¿de dónde soy? , adaptarse a esta nueva ciudad con dinámicas diferentes a las que ella conoció en su infancia la conflictuaba y la situaban en un “no lugar”²².

Al igual que Alex, las otras mujeres migrantes también se enfrentaron con la posición del “no lugar” cuando llegaron a la ciudad, aunque sus experiencias fueron en una etapa adulta de sus vidas, de igual forma llegar a la ciudad también implicó nuevas formas de repensarse y resituarse en ella.

²² Se entiende por “no lugar” a la idea de situarse en un espacio en el cual no se siente cómoda o segura, es un lugar donde se siente como la diferente.

De las mujeres que migraron a la ciudad²³ ya en su etapa adulta se identificó un elemento que adquiere relevancia en relación al color de la piel y es que para ellas la categoría “negro” o “negra” no estaban presentes como una categoría que marcara diferencia, es decir, al habitar lugares donde predomina la población negra y afrocolombiana, dicha categoría no juega un papel de distinción social tan relevante como si lo juega en la ciudad; como lo menciona Saba, “*yo vine a entender que era negra aquí*”, al igual que Saba otras de las participantes señalan que no solo el color de la piel juega un papel importante en la forma en la cual *otros* las ven, sino también las características físicas que entran en el imaginario de lo que es “una mujer negra”, como se mencionaba anteriormente, la imagen del “*otro*” impone bajo el imaginario socio-racial nuevas formas de percibirse como mujeres negras.

Los procesos de migración de la población negra se ven enmarcados por procesos de discriminación de diverso orden, hombres y mujeres perciben esta discriminación de forma distinta, aquí se abordan las experiencias de un grupo particular de mujeres migrantes, por lo tanto, es importante abordar la adaptación que se establece con la llegada de ellas a la ciudad en tanto permite entender como la ciudad impone nuevas formas de repensarse como mujeres y, sobre todo, como mujeres negras migrantes.

El color de la piel, el acento, las formas y expresiones al hablar, sus corporalidades y sus orígenes sociales denotan elementos de diferenciación, como lo mencionan en sus relatos las mujeres, a pesar de que sus pautas de crianza fueron muy arraigadas al tema de la aceptación y el amor propio, vivir en Cali ejerció en ellas una presión muy fuerte, donde todo se ponía en cuestión: sus capacidades, habilidades e incluso su belleza, esta última se entiende más cuando en los procesos de relacionamiento social han sido las únicas mujeres negras en un espacio blanco-mestizo.

La migración y la identidad se convierten en un factor fundamental cuando se integra a un nuevo contexto que se da a través de las dinámicas socio-culturales. Para el caso de las mujeres negras, el prejuicio y los estereotipos están presentes en esta dinámica, los cuales impregnan las subjetividades de las mujeres, en relación con las formas de reconocerse e identificarse.

Migrar causó en las mujeres, nuevas formas de repensarse como mujeres, sobre todo, como mujeres negras en una ciudad con un contexto racial imponente ante la vista de todos (as) como lo sugiere Oliveros (2018) es la idea del blanqueamiento la que se agudiza en la ciudad, negando la diferencia e imponiendo cargas negativas sobre los cuerpos negros de las mujeres, a pesar de habitar una ciudad la cual se niega a verlas y reconocerlas, es aquí donde el proceso de construcción identitaria étnica y racial adquiere importancia, en tanto, como lo menciona Hall (2010) *el lenguaje de la identidad no solo se construye desde*

²³ De las siete, tres han migrado desde ciudades principales como lo son Tumaco y Buenaventura, el resto han vivido en zonas rurales o veredas.

fuera, sino también se relaciona con la autenticidad de la experiencia propia, a través de estos procesos de reivindicación y resignificación donde se logra encontrar dentro de sí (del propio ser) un lugar donde reconocerse permitiendo así resituarse y deconstruir esos imaginarios negativos que se les impone.

3.2 Repensar la escuela: dinámicas escolares, encuentros con el racismo.

Las instituciones sociales como la familia, la escuela, y la iglesia cumplen el rol de cohesión social (Durkheim 1975), estas se constituyen como los primeros espacios de socialización del individuo, dichas instituciones están basadas bajo principios de jerarquías que se han instaurado a lo largo del tiempo a partir de categorías como la clase, raza y género. El rol que juega una institución como la escuela, en los procesos de formación identitaria étnica en los individuos, permite comprender la manera en la cual los espacios donde se desarrollan estos procesos de socialización primaria albergan distintas dicotomías que son excluyentes y no comprenden las necesidades de los que ahí se sitúan, en términos del color de piel.

Las experiencias de racismo que se viven en las escuelas inciden en las formas en las que niños y niñas se auto perciben como negros y negras, como bien lo sugiere Fanon (2000), las experiencias que sufre el negro frente al mundo son totalmente diferentes a las que vive el blanco, la negritud se entiende y se expresa de forma distinta y sobre todo cuando está la imagen del “blanco” asumido como superior.

“El racismo institucional puede ser definido como el fracaso colectivo de las organizaciones e instituciones pero al no entender las necesidades de las personas por causa de su color, cultura, origen racial o étnico. (...) con eso el color de la piel pasa ser un criterio determinante de valor social, que selecciona la entrada al mercado del trabajo, impone un bajo nivel de escolaridad y define qué lugar ocupa el ser humano en la estructura social” (Ribeiro, 2010, p. 40).

Las experiencias de racismo que vivieron las mujeres en sus escuelas marcaron sus experiencias, al momento de las entrevistas algunas manifestaban que en su etapa de escolaridad no sentían que los discursos y prácticas discriminatorias que vivieron en la escuela fueran basadas en su color de piel, pero ahora cuando ya han tenido un recorrido sobre temas de raza y etnicidad, racismo estructural y la reivindicación étnica, se ha convertido en una apuesta política. Volver en el tiempo y analizar cómo eran las dinámicas en sus colegios las hizo repensarse cómo esto las afectó.

“la verdad éramos más afro, pero digamos que a la vez eran muy poquitos los mestizos por así decirlo, habían dos chicos que eran paisas, eran muy pocos, pero a pesar de que éramos muchos más las personas afro, siempre se notaba la preferencia de los profesores” (Entrevista a Nell)

“yo creo que si había cierta dinámica, como que, yo me fijo como mucho en las burlas y los comentarios y que uno no era consciente de eso y uno terminaba riéndose y reproduciendo, entonces cuando uno ingresa a esos procesos se da cuenta lo que está haciendo, entonces que en la escuela decían que Coquimbo, que cosas así no recuerdo que compañero me decía bocachico²⁴ y que a uno le molestaba pero a veces uno se reía o cosas así, pero que realmente no estaban bien, (...) en la infancia se reproducen muchas cosas y se legitiman” (Entrevista a Lucero)

Estos dos relatos están enmarcados en dos contextos diferentes, Nell estudió en un colegio en la vereda Palmar del Río, zona rural de Tumaco donde predominaba la población negra y Lucero estudió en un colegio en el oriente de la ciudad de Cali donde había diversidad racial entre negros y blanco-mestizos, a pesar de estar en contextos diferentes se reproducen discursos que denota discriminación y que aunque no se mencione textualmente, el color de la piel da un valor social a las experiencias de ellas en el colegio, que se fundamente bajo la idea de la inferioridad del negro.

Todas las mujeres que se entrevistaron relataron distintas experiencias de discriminación, ya sea por su origen social (para el caso de las mujeres que migraron), características físicas como el cabello, sus corporalidades y color de piel.

En síntesis, las primeras experiencias con el racismo vividas por estas mujeres, permite entender cómo se han visto enfrentadas a la mirada del *otro* que les impone un lugar de no valor, es decir, que estas primeras experiencias de racismo marcaron una etapa significativa en sus vidas, dado que es en la escuela donde se empieza a forjar una identidad, que es relacional a los procesos de socialización que ahí surgen, por lo tanto, al estar inmersas en un contexto que las negaba y las sub-valoraba en términos de sus capacidades intelectuales, no solo por el hecho de ser mujeres sino también bajo el imaginario de “inferioridad” que se tiene del negro (a), permeó que las autopercepciones que tenían de ellas les generará poca confianza y baja autoestima.

En este sentido, las dinámicas de discriminación que vivieron las mujeres en el colegio también influyeron en la autoestima de ellas, como bien lo mencionaba Alex: “*ser una niña negra en un contexto blanco-mestizo no es fácil*”, y tiene mayor impacto en la adolescencia donde entran a circular otras dinámicas de la socialización, como la belleza, el romance entre compañeros (as), el sentirse bien con sus cuerpos cuando se atraviesa por la pubertad y, sobre todo, el sentirse segura consigo mismas siendo una adolescente negra en un contexto blanco- mestizo.

²⁴ El bocachico es un pez de agua dulce, es originario del Río Magdalena, su boca es pequeña y con carnosidad prominente.

Entendiendo que la identidad no es un proceso acabado y estático, sino que se va construyendo con el paso del tiempo y es relacional al contexto socio-cultural donde se sitúa el individuo, durante la trayectoria educativa estas mujeres experimentaron esta dualidad entre ser lo que ellas querían ser o ser lo que el mundo esperaba que fuesen, es decir, en tanto el contexto donde se relacionaban exigía ciertas pautas de conductas que no concordaban con como ellas se querían sentían realmente. Es interesante encontrar dentro de los relatos que a pesar de que las trayectorias son distintas, hay patrones que se repiten, que dan muestra de lo difícil que fue en su momento para ellas reconocerse o pensarse desde su lugar como mujeres negras, algunos de estos patrones son: ser la única niña negra dentro del salón, las dinámicas de discriminación entre estudiantes y con sus profesores, los estereotipos o prejuicios sobre las capacidades intelectuales y, sobre todo, no sentirse “bonitas” en relación a sus compañeras mestizas. Todas estas experiencias claramente marcan una dinámica escolar diferente para ellas, que las sitúa en un lugar donde deben personificar un papel que vaya acorde al contexto donde se desenvuelven, como lo sugiere Goffman (1970), *el individuo debe ejercer un control estratégico de su imagen*, así este no vaya acorde con su verdadero “yo”.

3.2.1 La universidad: nuevo espacio y nuevas configuraciones.

Acceder a la educación universitaria ha sido un privilegio que han logrado obtener las mujeres. Siete de ellas, han sido las primeras en acceder a la educación superior en su familia, las otras cuatro participantes, vienen de grupos familiares donde los padres, madres y/o sus hermanos (as) han accedido a la educación superior, ya sea a nivel universitario, técnico o tecnólogo, por lo cual, el proyecto de vida de sus familias y el de ellas se ha enfocado en apoyarlas económicamente para poder sostenerse dentro de la universidad.

Ingresar a la educación superior, les ha permitido alcanzar un capital social y cultural importante siguiendo lo planteado por Bourdieu (1991), pese a los contextos socio-económicos de donde provienen, la universidad les ha permitido repensarse en un contexto distinto al que fue la escuela, donde nuevas configuraciones se desarrollan al estar inmersas en un contexto diverso social y culturalmente.

Como se mencionó en el primer apartado, algunas de las participantes migraron a la ciudad de Cali para acceder a la educación superior, unas ingresaron a universidades privadas y otras a la universidad pública; aunque los contextos de ambos espacios universitarios son diferentes por las dinámicas sociales, políticas y económicas que ahí se desenvuelven, los procesos de construcción identitaria se profundizan en el espacio universitario; el cual les permite repensarse como mujeres negras y afrocolombianas a

través de los procesos académicos y político-organizativos a los cuales se adscribieron al ingresar.

“al inicio el cambio fue muy difícil porque vine de una vez a vivir en la universidad y en la universidad se conocen personas muy educadas, que se expresan muy bien por el nivel educativo que han recibido aquí en la ciudad y aparte que mi carrera, solo habíamos dos personas afrodescendientes, una venía de Buenaventura en primer semestre y yo que venía de Tumaco- Nariño (...) entonces cuando llego a la universidad y veo ese poco de blancas yo como que ay marica y empezaron los complejos”(Entrevista a Saba).

Cuando se accede a la universidad tras el difícil proceso de admisión para el caso de las que ingresaron a la Universidad pública, para ellas sostenerse supuso otra barrera a nivel académico, socio-cultural y económico, soportado en sus contextos de origen social. De acuerdo con el relato de Saba, ingresar a la universidad supuso un gran reto para ella, dado que al no tener el capital cultural, económico y social suficiente para estar en igualdad de condiciones con sus compañeros (as) en un primer momento, la hizo sentir que tenía menores oportunidades. Esto debido al problema estructural que tiene la población negra en el país, la cual tiene los menores niveles educativos dado la baja calidad educativa a la que acceden, este es el caso de las participantes, todas vienen, (de contextos urbanos o rurales), de colegios públicos con un déficit educativo, que incidió en la falta de capital cultural (Bourdieu, 1988) en términos académicos, que son necesarios al ingresar a la universidad.

“allá fue donde empecé a notar ese tipo de cosas, [Luciana se refiere al racismo en la universidad] (...) empezando que yo era la única persona negra del salón, estudiando en la Universidad Cooperativa, en una universidad privada. (...) entonces ahí a uno le tocó que enfrentarse con el este de la gente [se refiere al imaginario de sus compañeros (as)] que pensaba que uno no sabía, o que uno no tenía el conocimiento para uno hacer las cosas o cuando la gente habla subestimándote “¿y si puedes hacer eso?” (Risas), ¿sí me entiendes? entonces todo ese tipo de cosas, allá si me tocó” (Entrevista a Luciana).

La percepción que se tiene del negro (a) en una ciudad que se cree totalmente blanco-mestiza, que tiende a prácticas de blanqueamiento, refleja lo agudo que es el problema racial en todas sus formas de expresión, donde la experiencia del negro (a) y/o afrocolombiano (a) en la ciudad, está inscrita a ciertos roles sociales donde se han visto relegados; oficios donde se ha ubicado la población, como la construcción o el servicio doméstico para el caso de las mujeres²⁵.

Por lo tanto, que las mujeres hayan accedido a la educación superior implica nuevos retos y formas de resistir a los roles y lugares socialmente impuestos para ellas,

²⁵Ver Posso (2004) La inserción laboral de las mujeres Inmigrantes negras en el servicio doméstico de la ciudad de Cali (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid.

entendiendo que no es solo la ciudad pensada desde afuera quien las invisibiliza y relega, sino también, otros contextos como el académico, donde se evidencian formas más concretas de racismo. La universidad, se convierte en catalizador diario y diverso de distintas formas de discriminación en términos raciales no solo por su condición de mujeres, sino también de negras, esas prácticas y discursos del pasado escolar se repiten en un nuevo contexto que supondría estaría libre de estos prejuicios y estereotipos hacía ellas, pero dado que no es el caso, entender como el racismo estructural recae de forma física y simbólica sobre ellas permite vislumbrar los procesos donde la identidad étnica es importante para reconstruir subjetividades distintas en clave de la lucha y resistencia que esta implica.

En este sentido, el relato de Luciana se relaciona con el relato de las demás participantes ya que, evidencia cómo en estos espacios universitarios se reproducen prácticas y discursos racistas que las desvaloriza a ellas y a su trabajo académico:

“(…) estuve haciendo un curso en Bellas Artes para presentarme nuevamente y estudiar la carrera, pero yo me aburrí, porque conocí a una profesora de piano rusa que realmente era muy racista, me miraba mal, siempre que hacía preguntas todo era yo, (...) yo me salí, me aburrí de eso” (Entrevista a Jennifer)

“es como esa lucha permanente de tener que estar en la demostración de que si digo esto es porque sé de qué estoy hablando, es eso y también tener que hacerle entender a la gente esa parte de que cuando te desestiman así sea con palabras educadas te están vulnerando” (Entrevista a Nell)

Esa posición del *no lugar*, es decir de sentir que no se pertenece a un espacio concreto ya sea físico o simbólico hace parte de ese constante proceso de reafirmación de lo que se es y de lo que se sabe, el ingreso de las mujeres negras a espacios académicos ha llevado varias décadas de lucha por posicionarse en un lugar que se les ha negado, como lo menciona Nell, esa lucha permanente de demostrar que el lugar que se tiene es por contar con todos los conocimientos y habilidades para pertenecer a él, es una resistencia constante a décadas históricas de sub-valoración hacía la población negra.

Es importante comprender que estas mujeres llegan a la universidad con construcciones identitarias significativas, pero que en el transcurrir de este nuevo espacio y en términos de las dinámicas sociales y políticas que ahí se desarrollan, estas construcciones desaparecen, se modifican o se ponen en juego, en aras de ir construyendo su identidad étnica desde nuevas miradas y lugares de enunciamiento.

En un primer momento, se tomaron en cuenta las experiencias de racismo que vivieron las mujeres en el contexto universitario, las cuales afianzaron la idea de la *otredad*, de ser diferente y no pertenecer a un espacio, así se cuenta con los elementos requeridos para hacer parte de él. El acceso de la población negra y afrocolombiana a la educación superior

ha estado inmerso en los cambios estructurales en temas de educación que han permitido la ampliación de espacios educativos para que los grupos étnicos puedan acceder, el cual se debe a las movilizaciones socio-políticas que el movimiento negro y afrocolombiano ha tenido, para permitir el acceso a los espacios que antes no se les permitía ocupar, como también la reparación histórica por medio de las acciones afirmativas que también han permitido el acceso de la población a algunas universidades y/o al Fondo de Comunidades Negras para ingresar a este espacio académico (Ocoró, 2017). A pesar de que han logrado ocupar estos espacios, la participación de las mujeres negras en la educación superior ha sido reciente y reducida en comparación con la participación de los hombres negros, lo que ha incidido en el ingreso y permanencia de las mujeres negras en estos espacios, dado que, es un contexto que las invisibiliza y cuestiona sus capacidades académicas, causando así el aumento de la deserción.

En este sentido, las mujeres de este ejercicio han encontrado que el contexto universitario se configuró para ellas como un espacio de lucha continua, en el cual debían demostrar que su lugar, era igual de merecido que el de sus compañeros (as) mestizos, por lo tanto, reconstruir su identidad étnica en este contexto entró en juego, dado que sus construcciones individuales fueron cambiando a la vez que se inscribían a otros espacios donde se sentían cómodas, como las organizaciones y /o colectivos de grupos negros y afrocolombianos.

Aunque la universidad reproduzca prácticas y discursos racistas que atentan contra las subjetividades de los individuos, dentro de ella hay actores que se resisten a que la academia siga siendo racista, sexista y clasista. Las organizaciones de base universitarias cumplen un papel importante en este proceso de reconstrucción identitaria, porque a través de ellas y los procesos que ahí se gestan, se van forjando mucho más estos vínculos culturales, simbólicos y políticos de la identidad étnica, pasa de ser un proceso individual a ser parte de un proceso colectivo de resignificación cultural.

Resulta necesario resaltar la importancia de estas organizaciones porque en ellas, algunas de las mujeres, lograron afianzar su identidad étnica, conociendo y reconociendo el pasado al cual pertenecen, entendiendo que ser negra va más allá del color de piel y situándose desde lo físico (como un lugar concreto) y desde lo simbólico (como sus procesos individuales y subjetivos) que han adquirido a lo largo de sus trayectoria de vida.

“fue no sé cómo abrir los ojos porque es que son cosas que a pesar de haber estudiado en una escuela donde la mayoría de los estudiantes eran afro (...) nunca se nos habló como de esa parte de la historia, eso no se tocó, (...) esa otra parte de la historia no se cuenta y es una forma de seguir reforzando esa idea de subvaloración (...)” (Entrevista a Nell)

“la forma en la que uno se ve en el espejo y se empieza a leer cuando uno se adscribe a procesos o a movilizaciones, entonces uno empieza a cambiar, siente un respiro, el

problema no es tuyo , el problema es de la sociedad que no entiende otro tipo de bellezas, que hay otros grupos étnicos, otros grupos identitarios que tienen otras identidades, su belleza es importante al igual que los otros tipos de belleza que hay en el país entonces si fue como un proceso de liberación cuando me inscribí en la fundación” (Entrevista a Lucero)

“entró a un grupo que se llama CEAFFRO dentro de la universidad donde empezamos a hablar de la belleza de la mujer negra con su cabello, (...) tuve la oportunidad de descubrirme como mujer negra y de aceptarme que es lo más importante, o sea conocí mucho o sea esa parte de la historia que no te cuentan ni en el colegio ni en la universidad, vi películas, conocí personajes como Benkos, Martin Luther King, esas personas yo no las conocía no sabía quiénes era, Malcom X, entonces ver su historia ver lo que ellos vencieron como para que las personas negras tuvieran derechos (...)” (Entrevista a Saba)

. “La verdad mi proceso como mujer negra empezó acá en la universidad, con el grupo de Afro estudiantes San Fernando, porque yo siempre he estado en grupos que no son netamente afros, que no tienen una formación afro, (...) eh y empecé a ver como ese cambio y ese proceso organizativo y nos reuníamos y era como darse apoyo y los muchachos negros aquí no duran mucho tiempo y es como uy que chévere (...)” (Entrevista a Mariana)

Siguiendo lo planteado por Hall (2010) la identidad es una narrativa que se basa en la representación, por lo tanto, se debe entender como un proceso que se desarrolla también por fuera del individuo y que de manera implícita se relaciona con la colectividad o la pertenencia a un grupo, la identidad étnica es un proceso que va más allá de la categoría negro, y la dinámica de la representación se construye de forma colectiva y relacional, que permite la configuración de los sujetos sociales.

En este sentido, pertenecer a estos grupos o colectivos negros y afrocolombianos en la universidad le ha permitido a estas mujeres a través de ese proceso relacional y compartido, conocer el contexto histórico que las antecede permitiendo así, nuevas formas de representación de lo negro, dado que dentro de sus trayectorias esta categoría había sido asociada a aspectos negativos de discursos de poder que sitúan al negro como inferior en la dinámica social repensarse en estos espacios, les permitió cuestionarse a ellas mismas y el entorno donde estaban inmersas, logrando comprender la estructura de dominación a la cual estaban inscritas y que de diversas formas las ha negado o segregado bajo la idea que aún se sigue manteniendo sobre la pigmentocracia, es decir, el discurso sobre la supremacía de unas razas sobre otras.

Como bien lo menciona Lucero, pertenecer a estos espacios no solo le dieron herramientas teóricas sino también de empoderamiento político, que le permitió consolidar aún más esa identidad étnica, afianzando la historicidad, la cultura y lo simbólico que esta representa, dado que asumirse como negra en un contexto racializado implica no solo reconocer y

resignificar el color de la piel, sino también situarse en el marco de una estructura de poder que las subyuga de distintas formas.

No se debe atribuir en su totalidad la construcción de la identidad étnica solo a la participación en estos grupos u organizaciones, aunque han permitido que se consolide la identidad étnica de las mujeres de forma significativa ya que son importantes los procesos de reivindicación y resignificación étnica y racial que ahí se gestan, la identidad es un proceso relacional, dinámico y cambiante, se va construyendo según las dinámicas sociales, culturales y simbólicas a la cuales el individuo se adscribe a lo largo de su vida

Al momento de la entrevista, la narración de las mujeres como negras y afrocolombianas se situaban desde su lugar como estudiantes, que han estado inmersas en formación académica y política, al igual que desde su lugar de voluntarias comunitarias y desde sus haceres personales y profesionales, es en ese contexto donde está enmarcado ese proceso de construcción identitaria. El lugar de enunciamiento de las mujeres al migrar o en su contexto de colegio y al inició de la universidad es totalmente diferente a la manera en la cual se perciben y se representan ahora, debido a los distintos aspectos dentro de sus trayectorias individuales y colectivos, que han incidido en la configuración identitaria; como la resistencia interna y externa frente a las estructuras de dominación racial en la ciudad, también los procesos de socialización en sus distintos contextos, que las llevó a entender que en su realidad existen nuevas formas de posicionarse que no niegan la historia que las antecede y, a su vez, les permite reconocerse desde otras posturas.

3.3 Los cuerpos revelan la historia: redefiniendo la identidad a través del cabello.

“pues para mí el cabello de las mujeres negras es como cargar con la historia de cada una y aparte de que es la historia de cada una, es la historia de tu familia , de tus ancestros o sea todo está ahí” (Entrevista a Natalia)

El cabello se ha convertido en un eje transversal en la representación de la identidad étnica, este va mucho más allá de lo cosmético y se entiende a través del cuerpo como un elemento visible que representa las formas de dominación ejercida en los cuerpos de las mujeres negras, siguiendo lo que sugieren (Byrd y Thard 2001, citado en Villareal, 2017 p.3) el cabello ha servido como un marcador de feminidad, belleza y estatus a lo largo de la historia, como también marca una fuerte diferenciación racial (Banks 2000, citado en Villareal, 2017, p.9)

El cuerpo negro es una construcción social en la cual los marcadores culturales y raciales como el cabello han servido para afectar la identidad social de las mujeres negras²⁶ (Chapman, 2007, p 7), los cuales han vivido históricamente una lucha en contra de los discursos raciales y de género que se han construido en sociedades permeadas por el

²⁶ Traducción propia, version original: “The Black body is a social construct in which cultural and racial markers such as hair has served to affect the social identity of Black women.”

racismo y sexismo estructural, que ha incidido en las prácticas socio-culturales de las mujeres.

El cabello ha sido importante para las mujeres negras a lo largo de la historia, en un principio en África, este representó los valores simbólicos y culturales a través de él, como el status de las mujeres, la clase, la tribu a la que pertenecían y, posteriormente, en la época esclavista se convirtió en un elemento clave para mantener la supervivencia de los negros (as) esclavos, quienes marcaron rutas de escape en los cabellos para poder huir de las haciendas esclavistas, al igual que ocultaban minerales, semillas y oro, para que los amos no pudiesen quitárselos. Lo anterior, demuestra el valor cultural y simbólico que ha tenido el cabello, que va mucho más allá de lo ornamental y transgrede barreras culturales y de representación simbólica a través de él.

La globalización y el mercado marcaron un estándar de belleza que no ha representado a las mujeres negras, a través de la afluencia de tratamientos cosméticos, extensiones y pelucas que buscan alisar y ocultar las texturas rizas y afros de las mujeres negras. Como también, la reproducción masiva en televisión, prensa, cine, entre otros medios de comunicación, de la representación de un modelo de belleza hegemónico y occidental el cual ha sido fenotípicamente blanco-mestizo, con textura de cabello lizo y con rasgos físicos europeos.

Dado esto, las mujeres negras han estado en una permanente lucha con sus estéticas y a su vez con sus identidades étnicas en tanto la idea de blanqueamiento se interiorizó hasta tal punto, que para conservar su estatus social las llevó a ceñirse al estándar de belleza traído desde occidente.

En un principio, el mercado de los tratamientos cosméticos como la alisadora fueron llegando a las grandes ciudades del país, es ahí donde se instauró un mercado de estética, que más allá de lo económico fue social y cultural, el cual buscaba introducir a la mujer negra de la ciudad a las lógicas estéticas que imperaban; tiempo después el mercado se expandió hacia las zonas más alejadas de las principales ciudades hasta que se instauró en la dinámica social a lo largo y ancho del país (Vargas, 2003).

A partir de las entrevistas con las mujeres, se evidenció lo importante que es el cabello a la hora de apropiarse y resignificar su identidad étnica a lo largo de sus trayectorias de vida, así como han vivido diversas formas de racismo que van ligados a la sub valoración de sus capacidades, del color de su piel, formas de expresarse, entre otras, el cabello también ha sido foco de la discriminación dado la idea de belleza occidental que las ha permeado. Como sugiere Villareal (2018) *las consecuencias de este tipo de discriminación van desde la incomodidad física hasta el malestar psicológico de las mujeres negras dado que el racismo se encarna dentro de lo impersonal, colectivo, simbólico, cultural, económico y político* (p.29); negando así las realidades estéticas de las mujeres negras.

La lucha con el llamado “*pelo malo*” y la estética, se introduce a través de la familia en cabeza de las madres, abuelas y/o tías quienes se han encargado del cuidado del cuerpo y de

la estética de las mujeres²⁷, es ahí donde se reproduce este ideal de la belleza en tanto los contextos donde se han desarrollado las familias de estas mujeres han estado permeados por este ideal eurocéntrico (blanco) de la belleza.

Como lo relata Lucero,

“era muy complejo porque recuerdo que en la familia era ay usted porque no se alisa adelante que yo no sé qué, (...) o comentarios así de que usted no es tan negra o como cosas así o la nariz ay que yo le hacia la nariz a usted para que la tuviera más perfilada o a veces mirarse en el espejo y "no mis rasgos no son tan lindos"

Para estas mujeres, la lucha no solo fue con el cabello, para algunas también fue con sus rasgos físicos y con el color de su piel, (en relación a la pigmentación) dado que al relacionarse en un contexto diverso en términos raciales, siempre encontraban esa contradicción entre ser o no ser negras.

La dinámica familiar influyó en la percepción que estas mujeres tenían sobre si mismas en relación a sus cuerpos y su racialidad, aunque algunas crecieron en hogares donde se daba mucho valor a la aceptación propia, otras crecieron en hogares donde sí se ejercía una fuerte presión en relación a sus estéticas, pero fue la presión social externa la cual marcó de forma importante esta dualidad que atraviesa de distintas formas sus corporalidades, W.E.B DuBois citado en Chapman (2017) se refirió a la característica de incorporar identidades duales (...) como *"doble conciencia: una identidad desarticulada, parcialmente impuesta por el racismo, la "dualidad" de vivir entre lo blanco y lo negro* (p.11), a esta dualidad se vieron enfrentadas las mujeres, más aún cuando llegaron a la etapa de su adolescencia donde la belleza determina su lugar o estatus dentro del grupo.

“mis compañeras cuando cumplían 15 años se contagiaban con la fiebre de alisarse y pues yo me contagié, porque en el colegio a uno no le enseñan a cuidarse o la historia del cabello. Mi mamá me aliso como a los trece porque se aburrió de peinarme, creo que esa aliada me cambió un poquito en cuanto a mi forma de ser, es decir, quería parecer una mujer blanca pero era muy acomplejada, siempre decía ay yo soy muy flaca, mi color no me gusta, mis labios no me gustaban, siempre me miraba en el espejo y decía no me gusta como soy y además alisada, no tenía nada que ver ese alisada con mi color de piel” (Entrevista a Jennifer)

En este sentido, las prácticas culturales en torno a la representación de la belleza femenina, sobre todo de las mujeres negras y afrocolombianas, se sitúa en el momento en que las mujeres cumplen sus 15 años, donde socialmente se ha construido un imaginario en

²⁷ No se aborda la influencia de los hombres, es decir, los padres, abuelos y/o tíos de estas mujeres, dado que culturalmente y sobre todo en la cultura pacífica, el hombre negro ha estado situado de su rol de proveedor económico en el hogar y se ha relegado el cuidado de los hijos (as) a las mujeres. Además, que las conformaciones familiares de la mayoría de las mujeres han tenido jefatura femenina, es decir, que se han criado en contextos donde sus madres y abuela, principalmente, han sido cuidadora y proveedoras al mismo tiempo.

el cual se “transita de niña a mujer” lo cual representa el cambio tanto físico como psicológico de las mujeres, es ahí donde la imagen se vuelve relevante en tanto se piensa que es el momento indicado para alisar el cabello para “combatir” el rizo natural del cabello, por lo cual, algunas de las mujeres han narrado que el momento de sus quince les permitió poder “entrar” en el modelo estético del cabello lizo con la aplicación de cremas alisadoras o usando extensiones de cabello.

Las representaciones de la belleza se han interiorizado desde que las mujeres eran pequeñas, bajo un discurso de estigma racial que las ha hecho rechazar su cabello y su corporalidad, al estar inmersas en contextos donde hay un poder racial dominante, las ha hecho crecer con la idea de inferioridad en relación a su estética y a sus capacidades, como lo plantea Villareal (2017) la discriminación racial se vive en y con el cuerpo, Banks (2000) sugiere de igual forma que *estas ideas sociales y culturales acerca de las mujeres y la inferioridad son transmitidas a través de sus cuerpos* (p. 4) más aún cuando se habitan cuerpos negros los cuales históricamente han sido negados o situados en el imaginario de la fetichización y sexualización más que el de la belleza.

“anteriormente yo usaba sintético , usaba extensiones o me alisaba el cabello, entonces esos eran los referentes para que socialmente ser más aceptada y por comodidad no tener que estar peinando todos los días tu cabello crespo, que es difícil te peinar, (...) que yo creo que hubo un ejercicio de poder frente a la estética porque se privilegió ciertas formas del cabello y se menospreció otra, porque cuando yo me alisaba o usaba extensiones o me ponía trenzas no era porque yo quería hacerlo sino porque era el estereotipo que había, el estereotipo de que era como si de esta manera es más aceptable, entonces por eso yo considero que hubo un ejercicio de poder con respecto al cabello de la mujer, ahora yo recapitulo y en televisión yo nunca miré a una mujer negra con su cabello natural o con sus trenzas naturales y siempre eran lacias y si se miraba una que otra negra siempre era como con cabello lizo o con extensión” (Entrevista a Daniela)

En síntesis, estas mujeres han crecido dentro de un sistema de opresión interseccional, es decir, que las descalifica en términos de género, raza y clase social, ya que han tenido que situarse en espacios donde la idea de estatus ha imperado en sus subjetividades y su identidad, donde su lugar como mujeres negras ha estado en un juego de poder en donde han tenido que desempeñar un rol para poder mantenerse dentro del campo de acción (Goffman, 1981) el cual no precisamente va ligado a la construcción identitaria de estas mujeres, como lo decía Jennifer *“el alisado no tenía que ver nada con su color de piel”* y más allá de esto se puede entender que tener que adaptarse a nuevas formas de llevar el cabello no tiene nada que ver con la realidad que estas mujeres han habitado en su momento.

En este sentido, que el cabello es un elemento con el cual las mujeres negras han construido sus identidades al estar inmersas en discursos dominantes de raza y género (Caldwell, 2004, p. 18 en Chapman 2018, p.11) dado que han tenido que re adaptarse en aras de construir un

identidad que sea suficiente para poder mantenerse dentro del sistema, de tal forma que no solo cambiaron su físico en relación al cabello sino también la percepción propia; es en estos procesos de construcción identitaria donde se pierden y se ganan nuevas formas de percibir la realidad que habitan, en este caso estas mujeres se readaptaron a un contexto donde imperaba una realidad blanco-occidental.

3.4 Re habitar el cuerpo: nuevas formas de repensarse desde lo simbólico y físico.

“yo creo que personalmente mi cabello fue un antes y un después y cuando yo decidí regresar a mi cabello como es, fue cuando me acepte totalmente como soy” (Entrevista a Alex)

El cuerpo ha soportado la carga de las estructuras de dominación que priman hoy en día en la sociedad, por lo tanto este se convierte en una herramienta que representa la resistencia ante un sistema de opresión que condiciona la realidad de los individuos,

“uno de los elementos que traduce bien esta estética de los cuerpos femeninos afro es el cabello. De hecho, el cabello se vuelve un lugar central de la construcción como mujeres negras-afrocolombianas. Donde se vive la presión social directa o indirecta para “blanquear” el “cabello natural” con las técnicas de planchado o alisado” (Angulo, 2018, p.47)

Analizar cómo ha sido el proceso de deconstrucción de estas mujeres en relación a sus prácticas estéticas permite comprender como desde su autonomía como sujetos en tanto el desprendimiento individual que realizan frente al mundo en el que están, deciden apropiarse de los elementos culturales y simbólicos que representan las “culturas negras”²⁸.

En este proceso de construcción identitaria desde lo étnico, entender el lugar que ocupan como mujeres negras les ha permitido re configurar su pensamiento frente a las formas de vivir su negritud y su identidad de género, lo cual a su vez ha implicado repensar la belleza y hacer un proceso de resistencia frente al racismo estructural en el cual están inmersas. *Por lo tanto, el cambio y la “aceptación” del propio cabello es un asunto profundamente social y desafía el ambiente racista que modela los cuerpos* (Fanon, 1973; Hellebrandová, 2014 en Angulo, 2018, p.47)

“yo luchaba con esa extensión, te lo juro por Dios, y yo me alaba eso mira y yo decía, yo con otro pelo de otra persona en mi cabeza, me empezó como ese conflicto interno y yo decía, no y yo decía pero yo no tengo nada malo, o sea yo me decía, ¿yo llegué al punto de

²⁸ No es correcto hablar de una cultura negra, dado que los contextos de la población son diversos y situados así como también no se habla de una sola identidad entendiendo que esta es situada y diferencial dependiendo de los contextos donde el individuo se desarrolle, por lo tanto, se habla de culturas negras abarcando la diversidad cultural, social, simbólica y política que se construye a través de esta.

tapar mi pelo con el pelo de otra persona? yo decía uy no, esta no soy yo” (Entrevista a Luciana)

“en su mayoría de las personas éramos afrodescendientes, entonces cuando llego a la universidad y veo ese poco de blancas yo como que ay marica y empezaron los complejos en mí, yo venía con el cabello alisado, un poco maltratado, (...) y yo ahí vi que mi compañera de Buenaventura traía extensiones, y ella me decía no ponete extensiones, entonces para encajar usaba extensiones pero igual no me sentía yo, creo que mi primer año en la universidad no, yo me sentía muy acomplejada” (Entrevista a Saba)

La influencia de los ideales de belleza llevaron a que las mujeres adquirieran prácticas estéticas que las dañaban, no solo a nivel físico sino también internamente, la aceptación para ellas tenía un costo y este era el dolor causado por el alisado y las extensiones que las hacían estar en un círculo “vicioso” donde estaban en constantemente confrontación con su cabello, vivían confinadas entre una barrera física y simbólica donde el alisado y la extensión eran la herramienta para despojarse de su cabello natural.

Apropiarse de su identidad étnica constituye un acto de resistencia y de lucha constante frente a un sistema que las sitúa en la esfera de la *otredad* y de la diferencia, donde su lugar se ve impuesto por fronteras físicas y simbólicas del racismo estructural dentro del contexto que habitan; por eso aceptar y reconocer el cuerpo implica un conocimiento de la historia y del entorno en el que se encuentran porque es a través de él, es donde se encarna, se vivencia y, al mismo tiempo, se resiste contra el racismo que históricamente se le ha impuesto a las mujeres negras y afrocolombianas (Angulo, 2018, p. 47).

En este sentido, reconocerse desde lo étnico y racial para las mujeres implicó todo un proceso de ruptura con los ideales y estereotipos que se tienen sobre las mujeres negras, en tanto, conocer y aceptar la historia que las antecede, les permitió acercarse y re significar su identidad desde lo étnico y lo racial, liberándose de todo lo que las había constreñido a lo largo de su vida.

“como te decía liberador o sea uno empieza a verse en el espejo y se ve diferente, o sea si un día se me da la gana de alisarme el cabello, está bien un día pero eso no me hace ser más bonita o más fea, porque mi cabello es bonito, mis rasgos son bonitas, entonces uno empieza a querer su nariz, sus labios , empieza a querer todos sus rasgos pues que no es que uno los odiara sino que los empiece a querer de otra forma y uno empieza a entender que su lugar en el mundo es igual que el de las otras mujeres” (Entrevista a Lucero)

Esta apropiación y resignificación de su identidad no surge de la nada, para alguna de ellas se desarrolla en medio de su participación en procesos organizativos y comunitarios ya que a través de estos conocieron más la historia de los pueblos negros y afrocolombianos como también distintos referentes a nivel internacional, para otras, participar del programa de Martin Luther King Jr. les permitió no solo conocer en parte su historia sino también relacionarse con otras mujeres negras que también estaban en ese proceso de construcción

identitaria o que ya tenían procesos más avanzados, lo cual les permitió situarse y reconfigurar su identidad étnica, que implicó de construir esos imaginarios con los cuales crecieron, desmitificando los estereotipos de la población negra, aceptado sus cuerpos y sus bellezas y sobre todo enunciándose ahora desde su lugar como mujeres negras y afrocolombianas.

“luego entro a un grupo que se llama CEAfro dentro de la universidad donde empezamos a hablar de la belleza de la mujer negra con su cabello, su rostro, (...) me ayudó mucho como a cambiar mi imagen y amarme también, me ayudaron y entonces fue cuando yo ya empiezo a usar trenzas para dejar caer el cabello alisado” (Entrevista a Saba)

“yo ya había decidido no volvérmelo a alizar y pues cuando ya comienza todo el proceso de que en CADUVEH hablan del pelo y todo eso pues ya decidí que ese es mi pelo y así me gusta, así rebelde y desordenado, es como una parte de uno y es como esa parte de la identidad de uno y es empezar a aceptarse” (Entrevista a Nell)

Más allá de un ejercicio de transición del cabello alisado hacía el natural, estas mujeres han decidido transitar hacia nuevas formas de representación que abarcan el reconocimiento como mujeres negras y la aceptación de sus cuerpos, enunciándose desde un lugar político que reivindica los procesos identitarios a través del discurso y de sus prácticas, las cuales demuestran en sus cotidianidades que atraviesan distintos contextos, como también se politiza el cuerpo y a su vez el cabello, como una herramienta que resiste frente a las dinámicas racistas que enfrentan en la ciudad. La transición es el proceso en el cual estas mujeres han decidido relacionarse con su cuerpo, con el mundo y sus identidades étnicas, de género y de clase (Villareal, 2017).

En los últimos años se ha fortalecido un fuerte movimiento sobre el cabello natural, el cual busca que las mujeres negras y afrocolombianas exploren nuevas formas de belleza y se liberen de toda la presión que se les ha impuesto históricamente a través de sus cuerpos, que relacionan no solo el uso del cabello natural sino también las trenzas y los turbantes como formas de representación de las culturas negras en el país y sobre todo de una apropiación de su identidad. A pesar de esto, el prejuicio y la discriminación siguen permeando las realidades de las mujeres negras y afrocolombianas, en tanto usar el cabello natural se convierte en una fuerte barrera en distintos espacios, para las mujeres que se entrevistaron usar su cabello natural las confrontó con una realidad más compleja, donde el cabello natural no deja de ser un tabú y la mirada del *otro* sigue interviniendo en las formas en las cuales se perciben así mismas.

“a pesar de que hoy en Cali ya hay muchas personas con su cabello natural, no deja de ser como un tabú que uno tenga su cabello afro, en diferentes escenarios quiere tocarte el pelo, todo el mundo quiere “vení que cómo se siente” “que el algodóncito, que el colchoncito, que no sé qué”, con comentarios así tengo que lidiar día a día” (Entrevista a Saba)

Aunque de forma autónoma y como un proceso reivindicación política desde su lugar como mujeres negras han decidido transgredir ese sistema de dominación eurocéntrico que les ha impuesto formas de ser mujer y de ser negras, descolonizar sus cuerpos de forma física y simbólica les ha permitido romper con un pasado de opresión que no solo las ha afectado a ellas, sino también a las mujeres de sus familias por más de dos generaciones.

Como lo expresa Lucero en su relato, *este proceso de construcción identitario es liberador*, dado que permite soltar las tensiones y las cargas con las cuales han crecido estas mujeres, permitiéndoles reconocerse de forma consciente por primera vez como mujeres negras y/o afrocolombianas, entendiendo las implicaciones sociales, culturales y políticas que representa reconocerse como tal en un país como Colombia, donde ser negra (o) está asociado con lo negativo, con la pobreza y con una historia esclavista de dolor en la cual ninguna (o) se quiere ver reflejada (o), es por esto, que este proceso identitario para ellas significó sanar de alguna u otra forma el dolor simbólico y físico que ha causado estar inmersas en un sistema de dominación que las ha constreñido a lo largo de sus vidas, como lo plantean Villareal (2017), Collins (2000), Hooks (2005) Santiesteban (2017) el cuerpo de las mujeres negras ha sido construido socialmente desde la *otredad*, de igual forma.

Las mujeres entrevistadas relataron:

“creo que voy a cumplir casi dos años con mi cabello natural, que han sido los mejores años de mi vida, o sea lo mejor, siento creo que en el aspecto físico muy feliz, siento que mi cabello, o sea uno como ser humano siempre tiene cosas que lo acomplejan pero mi cabello ya no hace parte de eso” (Entrevista a Alex)

“el cabello afro es lo más bonito, cuando yo me hago el afro, yo no sé porque se llama así pero yo me siento con más poder, no de acabar con el mundo sino de obtener la mirada de todos, realmente la obtengo, todo el mundo me volte a mirar, para mí el cabello afro representa poder, belleza” (Entrevista a Jennifer)

“Siempre he pensado que como te dije mi cabello no absorbe bien los cambios, para mí es una muestra de resistencia recordándome siempre que haga lo que haga debemos tener presente de dónde venimos y es algo que no se debe borrar ni esconder y mucho menos sentir vergüenza” (Entrevista a Natalia)

Estos tres fragmentos recogen en gran medida los relatos de las demás participantes ya que se ve un cambio dentro de sus narrativas y de sus lugares de enunciamiento, para ellas el cabello va mucho más allá de la estética representa esa identidad étnica que han ido construyendo a lo largo de sus trayectorias de vida. Reivindicar su identidad étnica a través del cabello las re situó en un nuevo lugar de aceptación y de reconocimiento, entendiendo que con y a través de sus cuerpos han resistido a la discriminación racial de distintas formas.

En síntesis, los procesos de construcción identitaria por los cuales las mujeres han atravesado constituyen puntos de quiebre entre la realidad propia del “yo” y la realidad en

relación a *otros*, como lo plantea Hall (2010) la identidad es un proceso que se construye relacionamente entre lo colectivo y lo individual, donde no solo se forma desde afuera sino que entra en las narrativas propias del yo, compuesto a su vez por más de un discurso, donde el fin es encontrar un lugar de representación donde el individuo pueda reconocerse. En este sentido, este proceso identitario ha significado para estas mujeres un punto de quiebre mediado por la ambivalencia donde su lugar de representación en gran parte de sus trayectorias no encontraba donde reconocerse, es por esto que inscribirse en los procesos organizativos y políticos significó un cambio significativo en sus experiencias, donde pertenecer a un grupo, en donde verse representadas las ayudó a afirmarse en términos identitarios y cambiar las narrativas propias, es a partir de estas experiencias donde sus lugares de enunciamiento cambian.

La construcción identitaria de las mujeres estuvo atravesada por la idea de la diferencia, desde el lugar de la *otredad* donde su pertenencia y su proceso de representación estaba dividida, es la identidad doble a la que refiere Du Bois (1990), donde su lugar estaba por fuera de la sociedad atravesada por las fronteras simbólicas y culturales, construidas en un sistema racista donde ser una mujer negra estaba inmerso en otras narrativas que no las representaban o donde no se enunciaban, construir una identidad se asume para estas mujeres como una lucha dentro de un contexto que tiende al blanqueamiento y que por lo tanto las niega.

El análisis de las experiencias de resistencia frente a los sistemas de dominación, permiten entender cómo se construyen a través de los procesos identitarios, sujetos y subjetividades mediados por la ambivalencia del mismo sistema, en el cual las mujeres marcadas por la *otredad*, han creado nuevas formas de ejercer sus agencias desde la resistencia (Villareal, 2017), a través de sus cuerpos en tanto es con y a través de él donde se sufre el peso del racismo estructural. El cabello como un marcador de diferenciación se vuelve clave para entender los procesos de construcción identitario porque a través de él, las mujeres han tenido que readaptarse y resituarse en el sistema de dominación para poder tener estatus o sentirse dentro de un grupo específico; el cabello más allá de un elemento cosmético se constituye como una herramienta donde las mujeres han representado el proceso de construcción identitario, no desde lo ornamental o lo estético, sino desde la resignificación de sus cuerpos, su belleza y sobre todo de su identidad étnica.

Conclusiones:

La identidad en las mujeres negras y afrocolombianas ha estado determinada por imaginarios raciales fundamentados en la exclusión y subordinación, que han inferido en las autopercepciones que tienen de sí mismas de forma física y simbólica, debido a la normalización de prácticas y discursos racistas que se han instaurado en la sociedad como forma de reproducir un sistema racial que establece jerarquías de poder entre grupos étnicos.

Dimensionar el lugar de las mujeres negras y afrocolombianas permite comprender que el sistema racial oprime las subjetividades y corporalidades de las mujeres de distintas formas, la estética es una de ellas, donde no solo se afecta el imaginario físico en relación al cuerpo sino también lo simbólico, en tanto la representación propia que se tiene de sí misma. La imagen tiene el poder de incidir en la construcción de las identidades individuales y colectivas de los individuos, es por esto, que el cabello de las mujeres sobre todo de las racializadas ha sido uno de los elementos corpóreos donde más se ha ejercido el sistema de opresión racial, en tanto, este siempre ha sido distinguido desde la esfera de lo “malo” o “negativo” imponiendo estéticas lisóricas que han afectado la constitución del cabello de las mujeres negras y afrocolombianas, como también asumirse desde una identidad étnico-racial, dado que lo negro en términos fenotípicos también ha sido históricamente asumido desde el imaginario negativo.

En este sentido, el objetivo de este ejercicio de investigación ha sido analizar las complejidades que se desarrollan en las experiencias de las mujeres negras y afrocolombianas, en relación a la manera en la cual han construido las identidades étnicas a lo largo de sus trayectorias de vida y específicamente, en la manera en que este proceso identitario se relaciona con el cabello que va más allá de la estética.

Dicho lo anterior, el proceso de reconocerse para estas mujeres implicó enfrentarse con el racismo dentro de sus contextos familiares, académicos y con sus pares, donde la mirada del “otro” fijó en ellas durante parte de sus vidas la representación y el peso social que implica ser una mujer negra o afrocolombiana en la sociedad, en tanto, la diferencia fenotípica, la diferencia cultural (para quienes migraron), el cuerpo y la carga histórica, dan muestra la exclusión que vivieron las mujeres.

Para algunas mujeres, el primer enfrentamiento directo con discursos y prácticas racistas, se presentó desde temprana edad, en el colegio o con sus grupos de amigos (as), donde ellas eran señaladas como “diferentes”, situándolas en el lugar de la *otredad*, que las negaba e invisibilizaba frente al grupo, haciéndolas cuestionar y negar sus cuerpos y subjetividades racializadas, imponiéndoles un imaginario negativo sobre “lo negro” que influyó en las

adscripciones propias que cada una tenía frente a su lugar en la sociedad como mujeres negras y/o afrocolombianas.

Reconocer que se es una mujer negra y/o afrocolombiana, influyó en el proceso de configuración identitaria, en tanto al situarse desde lo étnico y racial las hizo pensar la historia cultural de la población negra y afrocolombiana en el país, así como sus posturas en tanto mujeres en un contexto racializado, entendiendo así, la manera en la cual el sistema racial las había oprimido de tal manera que negasen parte de su identidad, que va mucho más allá de resignificar un color de piel, implica, reconocer que ese lugar de la “diferencia” que la sociedad ha impuesto, debe ser politizado a través de prácticas y discursos que resisten frente a ello.

La estética durante el proceso migratorio de algunas de las mujeres determinó una transformación de sus identidades, en relación a la percepción propia en relación a la belleza, algunas de ellas provenientes de municipios del Pacífico enfrentaron en la ciudad unas nuevas representaciones de la belleza, que les exigían cambios drásticos en su forma, no solo de lucir el cabello sino también de vestirse y comportarse. Dentro este proceso de cambios en la configuración de las mujeres, al llegar a la ciudad optaron por seguir la dinámica social que implicaba no solo cambios físicos, sino también en sus comportamientos, es decir, cambiar la configuración social que traían de sus territorios y adaptarse a las nuevas miradas que se tenían de ellas para lograr “encajar”.

Esta búsqueda por “encajar” que no solo llevaron las mujeres que migraron sino todas en distintos momentos de sus trayectorias, significó el seguimiento de lo socialmente “aceptado” en torno al cabello, el lenguaje y las expresiones corporales, que son cambios en las individualidades que buscan “pertenecer” a un grupo particular y que cambian significativamente la percepción que ellas tienen de sí mismas.

Dejar a un lado los productos de alisado del cabello para hacer su transición al rizo natural de su cabello, significó para ellas una liberación estética por un lado y una aceptación de su historia, que les permitió reencontrarse con su verdadera identidad étnica a través de la aceptación del cabello natural. En este sentido, el proceso de transición resulta ser significativo para ellas, dado que no solo se libera la hebra del cabello sino también se liberan de un proceso que para ellas significó esclavizante.

Esta experiencia permitió evidenciar lo importante que es el cabello a la hora de apropiarse y resignificar la identidad étnica a lo largo de las trayectorias de vida de las mujeres; así como han vivenciado diversas formas de racismo que van ligados a la subvaloración de sus capacidades, del color de su piel, formas de expresarse, entre otras, el cabello también fue foco de discriminación dado la idea de belleza occidental que las ha permeado.

Este proceso de transición del cabello y de configuración identitaria en torno a lo étnico-racial fue un proceso que se dio en gran parte dentro del contexto universitario, específicamente, en la participación de organizaciones o colectivos afrocolombianos y/o negros dentro de sus universidades, como también durante el proceso del programa Martin Luther King Jr., donde las mujeres conocieron más sobre la historia que las antecedió, que las hizo pensarse su lugar como mujer negras y afrocolombianas, dentro de sus contextos particulares, lo cual implicó que inmersas en estas dinámicas, cuestionarán sus posturas dentro de sus contextos como también aceptarán y mejorarán la relación con sus cuerpos, en torno a la aceptación de su belleza y en función de las prácticas estéticas con sus cabellos.

El cabello es importante para comprender los procesos de configuración identitaria de las mujeres, en tanto, que han optado por lucir su cabello natural y a su vez han enfrentado al sistema que por mucho tiempo las negó, sus agencias las han asumido, de tal forma, que el cabello significó para ellas, un instrumento de resistencia frente al sistema racial, que reproduce modelos estéticos de belleza; “transgredir” las barreras estéticas socialmente con el uso del cabello natural se puede relacionar con la identidad étnica, como bien ya se ha mencionado, la identidad étnica es inacabada y es un proceso que está en constante construcción y reformulación, dependiendo del lugar de los individuos, por lo tanto, al optar por el uso del cabello natural se está haciendo un proceso de aceptación de sus corporalidades y su identidad. En este sentido, el cabello es un elemento que trasgrede lo cosmético y se convierte en un instrumento de memoria que se vincula con los procesos identitarios de cada mujer, que no se expresan solo en el uso del cabello natural sino también, en los lugares de enunciamiento, las prácticas y discursos que estas mujeres empezaron a tener desde ese empoderamiento identitario.

Bibliografía:

- Agier, M. La antropología de las identidades en las tensiones contemporáneas. Revista Colombiana de Antropología, vol. 36, enero-diciembre, 2000, pp. 6-19. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia.
- Angulo, N. (2018, enero-diciembre). Habitar el cuerpo. Etnografía feminista desde los cuerpos de mujeres de San Basilio de Palenque. Revista Corpo-grafías: Estudios críticos de y desde los cuerpos, 5(5), p-p 42-57 / ISSN 2390-0288.
- Aponte, L. et al. (2016 junio) La persistencia de la pobreza en el Pacífico Colombiano y sus factores asociados en Documentos de trabajado sobre economía regional. Núm. 238. Banco de la Republica.
- Banks, I. (2000). Hair Matters: Beauty, Power, and Black Women's Consciousness. New York: New York University Press.
- Beauvoir, S. (2008). El Segundo sexo. Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia.
- Bello, Á. y Rangel, M. (2000). Etnicidad, "raza" y equidad en América Latina y el Caribe. CEPAL.
- Bertaux, Daniel (1980). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. Centro Nacional de Investigación (CNRS), Francia
- (1997) (2005) Los relatos de vida, perspectiva etnosociológica. Ediciones Ballarta. España.
- Barbary, O. y Urrea, F. (2004) Gente negra en Colombia: Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico. Editorial Lealon, Medellín.
- Bhabha, H. (1986a) "The Other Question". En: *Literature, Politics and Theory*. London: Methuen.
- Butler, J. (2001). El género en disputa. EL feminismo y la subversión de la identidad. Paidós. México. Brubaker, Rogers. (2002). Ethnicity without groups. P.163-189. Cambridge Journals
- Byrd, A., y Tharps, L (2001). Hair Story: Untangling the Roots of Black Hair in America. New York: St. Martin's Griffin.
- Camacho, J. (2004). Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana en Panorama afrocolombiana. Estudios sociales en el pacifico. Universidad Nacional de Colombia. Pp. 168-210. Bogotá.

Caldwell, P. (1991). A Hair Piece: Perspectives on the Intersection of Race and Gender. Duke Law Journal, p. 365-396.

Caldwell, K. (2004) "Look At Her Hair": The Body Politics of Black Womanhood in Brazil. *Transforming Anthropology*. 11(2):18-29.

Candelario, G. (2002) *Hair Race-ing: Dominican Beauty Culture and Identity Production*. *Meridians*, Vol. 1, No. Autumn, (p. 128-156)

Chapman, Y. (2007). "I am not my hair! Or am I?": Black women's transformative experience in their self-perceptions of abroad and at home. Tesis de maestría en Antropología. Georgia State University Recuperado de: http://digitalarchive.gsu.edu/anthro_theses/23

Collins, P. (2000) Black Feminist Thought in the Matrix of domination. New York: Routledge.

Cunin, E. (2003) Identidades a flor de piel. Lo negro entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia). Observatorio del Caribe Colombiano. Universidad de los Andes. Bogotá.

Du Bois, W. E. B. (1990) [1903] The Souls of Black Folk. New York: Vintage Books/Library of America.

Durkheim, E. (1975). Educación y sociología. Barcelona: Península.

Fanon, F. (2000). Piel negra, máscaras blancas. Argentina, Abraxas.

Foucault, M (1989), Vigilar Y Castigar. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI.

Goffman, E. (1970) Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1981) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.

Gutiérrez, E. (2013) Colombia en CRESPIAL *Salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de los afrodescendientes en América Latina* (p.330-404). México.

Godreau, I. (2002) *Peinando diferencias, brega de pertenencia: el alisado y el llamado "pelo malo"*. Vol. 30, No. (P. 82-134). Caribbean Studies.

Hall, S. (2003) (1996). «Introducción: ¿Quién necesita identidad?». En Cuestiones de identidad cultural. pp. 13-39. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (2010) Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Envió editores.

Hellebrandoyá, K. (2014). Escapando a los estereotipos (sexuales) racializados: el caso de las personas afrodescendientes de clase media en Bogotá. Revista de Estudios sociales. En línea <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=81530871008>

Hernández, F. (Julio-Diciembre 2010) El “éxito negro” y la “belleza negra” en las páginas sociales. La manzana de la discordia. Vol. 5. No. 2:25-44.

Herrarte, G. (2007) Identidad Étnica, Grupos Étnicos y Otros Mitos Sobre la Etnicidad: Interacción, Cognición y Una Visión de Etnicidad Sin Grupos Étnicos. Revista de la Universidad del Valle de Guatemala. Vol. 16: 111-127.

Hooks, Bell. Alisando nuestro pelo en La Gaceta de Cuba. Enero-febrero 2005, nº 1, pp. 70-73.

Jabardo, M. (2008) Desde el feminismo negro, una mirada al género y la inmigración en Feminismos en la antropología: Nuevas propuestas críticas. Universidad Miguel Hernández de Elche. España.

----- (ed.) (2012) Feminismos negro. Una antología. Traficante de sueños.

Lamas, M. (2013) Uso, dificultades y posibilidades de la categoría de género en El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Universidad Nacional Autónoma de México. pp.327-364.

Lamus, D. (2009) Mujeres negras/afrocolombianas en procesos organizacionales en Colombia: una contribución al estado del debate. En reflexión política. Año 11, No. 21, junio. Pp.108-125.

Lozano, B. (2010). Mujeres negras (sirvientas, putas, matronas): una aproximación a la mujer negra de Colombia. Temas De Nuestra América. Revista De Estudios Latinoamericanos, 26(49), 135-158. Recuperado a partir de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/3720>

Mosquera, C; Pardo, M. y Hoffman, O. (2002) *Afrodescendientes en las américas, trayectorias sociales e identitarias: 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Mercer, K. (1987). Black hair/style politics. New Formations, Nº3, p. 33-54.

Motta, N. (2006) Territorios e identidad. Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad.

Mtshali, K. (2018, Mayo 10) La radical historia del turbante. *Afrofeminas*. Retomado de: <https://afrofeminas.com/2019/01/20/la-radical-historia-del-turbante/>

Navarrete, M. (2005) Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia, siglos XVI y XVII. Colombia, Universidad del Valle.

Ocoró A. Educación Superior y afrodescendientes. Un análisis de los cupos especiales en la Universidad del Valle IN: La manzana de la discordia. (jul. - dic. 2017. Vol. 12, no. 2 (jul. - dic. 2017), 79-92. Colombia: Universidad del Valle.

Oliveros, A (2018) De Turayork a Caliwood: re - construcción de la identidad étnica a partir de la migración de mujeres afrodescendientes clase media de Buenaventura a Cali (Trabajo de grado en sociología) Universidad del Valle. Cali, Colombia.

Posso (2004) La inserción laboral de las mujeres Inmigrantes negras en el servicio doméstico de la ciudad de Cali (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid.

Quijano, A. (2014) “Raza”, “etnia” y “nación” en Mariátegui: cuestiones abiertas En: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: CLACSO.

Randle, B. (2015). I Am Not My Hair: African American Women and Their Struggles with Embracing Natural Hair! *Race, Gender & Class*, 22(1-2), 114-121. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/26505328>

Restrepo, E. (2004) Teorías contemporáneas de la etnicidad, Stuart Hall y Michel Foucault. Editorial Universidad del Cauca.

Ribeiro, M. (2010). Institucionalización de políticas de promoción de la igualdad racial en Brasil: Recursos y estrategias 1986 a2010. Sao pablo: Pontificia universidad Católica de Sao Pablo.

Santiesteban, Natalia (2017) El color del espejo: narrativas de vida de mujeres negras en Bogotá. CEAF, Editorial Universidad Icesi.

Scott, J. (2008). El género una categoría útil para el análisis histórico en Género e Historia. Fondo de cultura Económica. México

Sukan, A. y Acosta, G. (2014) Estéticas decoloniales del peinado afro e interculturalidad: experiencia San Basilio de Palenque, Colombia en *Estudios Colombianos*, 33-41. Recuperado de http://colombianistas.org/Portals/0/Revista/REC-46/46_10_Ensayos_Lawo-Sukam.pdf

Tabares S. y Salazar. L. (2015).Pasado-presente de los Peinados Afrodescendientes. Facultad de Educación, Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín.

Toasijé, A (2008) *La esclavitud en el XVI en territorios hispánicos* en Brocar: Cuadernos de investigación histórica. (P.99-116). España. Universidad de Rioja.

Urrea, F., Ramírez, H., & Viáfara, C. (2001). Perfiles sociodemográficos de la población afrocolombiana en contextos urbano-regionales del país a comienzos del siglo XXI. Estudios afrocolombianos aportes para un estado del arte (págs. 97 - 142). Popayán: Universidad del Cauca.

Valderrama, C. (2008). Dinámicas de la identidad étnica y constitución de los sujetos sociales y políticos en organizaciones afrocolombianas en Cali.(trabajo de grado). Cali: Tesis Universidad del Valle, Escuela de trabajo social y desarrollo humano. facultad de humanidades.

Vargas, L. (2003) Poética del peinado afrocolombiano. Tesis pregrado en sociología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Urrea-Giraldo, Fernando; Viáfara, Carlos; Ramírez, Héctor, y Botero, Waldor. (2007). Las desigualdades raciales en Colombia: un análisis sociodemográfico de condiciones de vida, pobreza e ingresos para la ciudad de Cali y el Departamento del Valle del Cauca. En Claudia Mosquera y Luiz Claudio (Eds.), *Afroreparaciones: memoráis de la esclavitud y la justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales* (pp. 691-710). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Villareal, K. (2017) *Trenzando la identidad: cabello y mujeres negras*. Tesis de magister en Antropología Social. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Waldo, H. (2013) Batalla sin gloria: Manejos del cabello en las afroquibdoseñas. *Revistas de estudios del Pacífico Colombiano*. No. 97 p. 113. Quibdó, Chocó.

Wade (1993) *Race, Nature and culture*. *Man, New Series*, Vol. 28, No. 1.pp. 17-34. Y (2010) *Raza y naturaleza humana*. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.14: pp. 205-226.

Wade, Peter (2000) Cap. 1: El significado de “Raza y etnicidad” en *Raza y etnicidad en América Latina*. Editores Abya-Yala.

White, S. y Whiste, G. (1995) *Slave Hair and African American Culture in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*. *The Journal of Southern History*, Vol. 61, No. 1 (Feb., 1995), p.45-76. Southern Historical Association. URL: <https://www.jstor.org/stable/2211360>

Anexos:

Tabla No. 1: Caracterización de las mujeres entrevistadas.

Nombre	Edad	Estado civil	Carrera	Universidad	Lugar de Nacimiento
Jennifer	22	Soltera	Licenciatura en Lenguas extranjeras	Universidad Santiago de Cali	Buenaventura
Natalia	20	Soltera	Fisioterapia	Escuela Nacional del Deporte	Cali
Lucero	22	Soltera	Sociología	Universidad del Valle	Cali
Daniela	22	Soltera	Trabajo social	Universidad Santiago de Cali	José del Guayabo río Mexicano - zona rural de Tumaco-Nariño
Mariana	24	Soltera	Medicina	Universidad del Valle	Puerto Tejada- Obando
María	-	Soltera	Licenciatura básica con énfasis en	Universidad del Valle	Cali

			ciencias sociales		
Alex	24	Soltera	Licenciatura en literatura	Universidad del Valle	Buenaventura
Saba	23	Soltera	Comunicación social	Universidad Santiago de Cali	Tumaco-Nariño
Nell	35	Soltera	Licenciatura en educación popular	Universidad del Valle	Tumaco-Nariño verdad el Palmar del Rio
Luciana	33	Soltera	Licenciatura en ciencias sociales	Universidad Santiago de Cali	Cali
Sojourner	27	Unión Libre	Licenciatura en educación popular (graduada) Licenciatura en lenguas extranjeras	Universidad del Valle	El Peón- Pance-Jamundí

Tabla No. 2: Caracterización Familiar de los padres y madres de las mujeres:

Conformación del hogar	Lugar de Nacimiento Padre	Lugar de Nacimiento Madre	Lugar de residencia Padre	Lugar de residencia de la Madre	Nivel educativo Padre	Ocupación del Padre	Nivel educativo de la Madre	Ocupación de la Madre
Padre, Madre y 8 hermanos	Chagüi-Nariño	San Juan Pizarro-Chocó	Buenaventura	Buenaventura	Bachillerato incompleto	Carpintero-constructor-pescador	Tecnología	Ama de casa
Padre, Madre y un hermano menor	Cali	Puente Nacional-Santander	Cali	Cali	Tecnólogo	Asesor Comercial	Profesional	Asesora comercial
Madre, abuela y hermano	Cali	Cali	Fallecido	Cali	Bachiller completo, con énfasis en comercial	-	Secundaria incompleta	Vendedora
Madre, padre y 6 hermanos	José del Guayabó o río Mexica	José del Guayabó río Mexicano - zona rural de Tumaco-	José del Guayabó río Mexicano - zona	José del Guayabó río Mexicano - zona	Primaria incompleta	Campesinos	Bachillerato incompleto	Campesina

	no - zona rural de Tumaco-Nariño	Nariño	rural de Tumaco-Nariño	rural de Tumaco-Nariño				
Madre, Padre y dos hermanos	Obando	Obando	Cali	Cali	Universitaria y especialización	Docente	universitario y especialización	Docente
Madre	Medellín	Charco-Nariño	Fallecido	Cali	-	-	Bachillerato completo	No trabaja
Madre y Tío	Pereira	Buenaventura	-	-	Universitario		Tecnólogo	No trabaja
Padre, hermana y tío	Tumaco-Nariño	Tumaco-Nariño	Cali	Tumaco-Nariño	Bachiller completo	Constructor	Normal Superior-Técnico	Trabajadora Independiente
Madre, cuatro hermanas y cuatro hermanos	Tumaco-Nariño	Charco-Nariño	-	Tumaco-Nariño	Tecnólogo	-	Bachillerato incompleto	Trabajadora domestica
Madre y Hermano	Tadó-Chocó	Itsmi-Chocó	-	Cali	Bachillerato completo	-	Bachillerato completo	Trabajadora domestica
Madre, hermana y sobrina.	El Peón-Jamundí	El Peón-Jamundí	El Peón-Jamundí	El Peón-Jamundí	primaria incompleta	Campesino	Primaria incompleta	Trabajadora domestica